



LIAHONA

Enero de 1967



Un mensaje de Bruce R. McConkie

DEL PRIMER CONSEJO DE LOS SETENTA

DEBIDO a la religión revelada que hemos recibido en nuestros días, tenemos una perspectiva y un conocimiento que incluye el hecho de saber de dónde venimos, por qué estamos aquí y a dónde podemos ir en la eternidad. Si observamos las cosas, desde este punto de vista eterno, podremos señalar, lo que es de más importancia en esta vida. Ahora bien, tanto vosotros como yo sabemos que Dios, nuestro Padre Celestial, es un Ser exaltado, glorificado y perfecto. Es literalmente nuestro "Padre Celestial" y somos sus hijos espirituales. Vivimos con El en la pre-existencia, lo conocimos y éramos miembros de su familia eterna. Como sus hijos espirituales, entonces, reconocemos el dominio y la exaltación, la gloria y la perfección que El logró, y estoy seguro que todos tenemos el deseo de progresar y avanzar para llegar a ser como El. El método, ya ha sido arreglado por El para que podamos alcanzar esta gloria.

EN ESTE NUMERO

LA HONRADEZ	1
David O. McKay	
ARREPENTIMIENTO Y PERDON DE LOS PECADOS	3
José Fielding Smith	
¿PARA QUIEN ES LA NOCHE DE HOGAR?	4
A. Lavar Thornock	
AJEDREZ DEL CORAZON	6
Richard L. Sargent	
CONMEMORACION DE LA RESTAURACION DEL SACERDOCIO	9
Alvaro Daniel Sandoval	
EL MAESTRO EFICAZ	10
The Improvement Era	
EL PERDON	12
Robert L. Simpson	
LA PAGINA DE LA ESCUELA DOMINICAL	14
The Instructor	
LOS PROFETAS NOS DAN LOS MENSAJES DE DIOS	16
Marie F. Felt	
EL NIÑO VA A LA ESCUELA	17
Rosa A. de Iñiguez	
LA OPINION DEL QUIMICO	18
Philip F. Low	
SI TAN SIQUIERA	21
Elaine Thurman	
MENSAJE A LA JUVENTUD	22
Jorge Morales C.	
JOVENES QUE DESCUELLAN	23
Rosa M. de Bailo	
EL ALMA DE LA MUTUAL	23
Laura Pebbles	
LA CONFUSION EN TUS ARMARIOS	24
The Children's Friend	
EL RINCON DE LOS NIÑOS (Sección Infantil)	26
The Church News	
¿NO ESTAMOS SOLOS!	Contratapa

Al comenzar un nuevo año, queremos nuevamente insistir en la importancia del Programa de la Noche de Hogar para la Familia, y con tal motivo, ilustramos nuestra portada de este mes y publicamos un artículo en la página 10, referentes al mismo.

(Placas cortesía de The Improvement Era, elaboradas por The Deseret News Press.)

Año 13

Núm. 1

LIAHONA

Enero de 1967

Publicación Mensual Editada por el Comité Misional
de la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

CONSEJO DE REDACCION

J. Thomas Fyans

Eduardo Balderas Libertad Noguera de Benson

SUBSCRIPCIONES: Sírvasse hacer su pedido a la
misión correspondiente, utilizando el servicio de
giros postales para el envío de valores.

MISION ANDINA

J. Avril Jespersen, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

MISION ANDINA DEL SUR

Franklin K. Gibson, presidente
Casilla 3065—La Paz, Bolivia.

MISION ARGENTINA

Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

MISION ARGENTINA DEL NORTE

Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

MISION CENTROAMERICANA

Teddy E. Brewerton, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

MISION CHILENA

Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

MISION GUATEMALA—EI SALVADOR

Terrence Leslie Hansen, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

MISION MEXICANA

Jasper R. McClellan, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

MISION MEXICANA DEL NORTE

Vaughn Green, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

MISION MEXICANA DEL SUDESTE

E. Seville Hatch, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

MISION MEXICANA DE OCCIDENTE

George L. Turley, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

MISION URUGUAYA

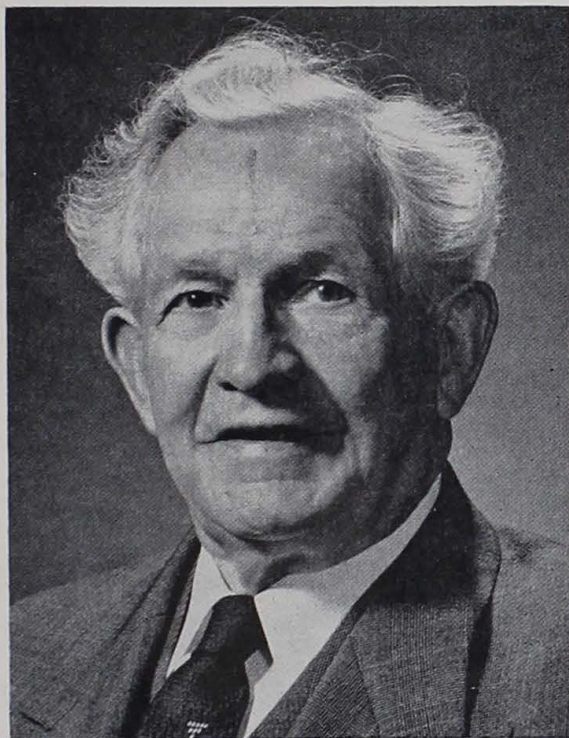
James R. Barton, presidente
Dublín 1775—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

Toda subscripción dentro del territorio de los
Estados Unidos, debe solicitarse directamente a:
"LIAHONA" — 47 E. South Temple Street,
Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary
Committee of the Church of Jesus Christ of Latter-
day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street,
Salt Lake City, Utah. Subscription price: \$1.50 a
year. Published monthly. Entered at the Post
Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

La honradez

por el presidente David O. McKay



E
D
I
T
O
R
I
A
L

"Dios no anda por vías torcidas"

En nuestros días, el Señor dijo por medio del profeta José Smith:

Porque Dios no anda por vías torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta él de lo que ha dicho, por lo tanto, sus sendas son rectas y su curso, un giro eterno. (Doc. y Con. 3:2.)

A los Santos de los Últimos Días, por ser la gente de Dios, el Señor ha declarado que una de sus creencias principales debe ser la honradez. Me regocijo al repetir nuestro décimo tercer Artículo de Fe:

Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, bello, o de buena reputación o digno de alabanza, a esto aspiramos.

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." (Mateo 5:16.)

Probablemente no haya manera más eficaz en que la verdad pueda ser testificada a todos los hombres, que los Santos de los Últimos Días mantengan y propicien la confianza de todo ser humano. Pero para poder lograrlo, deberemos ser honrados en todo sentido. Si somos contratistas, por ejemplo, y acordamos poner cierto material en la construcción de un determinado edificio, hagámoslo. Si aceptamos las estipulaciones de un contrato, cumplamos con lo que hemos convenido. Quizás estas cosas se consideren como "detalles insignificantes", pero son los "detalles" por los que nos juzgará la persona con la que estamos tratando.

Si prometemos llevar al mercado, papas de una determinada calidad, y así lo describimos, aseguremos de que si se realiza una investigación, se podrá probar que hemos declarado la verdad. Me apenó mucho cuando en cierta oportunidad, escuché a un comerciante al por mayor, declarar que había abierto las bolsas de cierto producto traídas de una gran-

(pasa a la siguiente plana)

JESUS el Cristo vivió una vida de verdad, y a pesar de ello, ciertas personas lo llamaron idealista, lo acusaron de ser un soñador, un asceta, y otros epítetos por el estilo, pero nadie nunca ha dicho que Cristo, el Redentor, fuera deshonesto o falso. Su vida toda fue un ejemplo de honradez, honor y rectitud.

Se asoció con hombres que también eran honestos, cuyos corazones eran puros y sin engaño. Observad cuán rápidamente vio la pureza y la bondad de Natanael: "He aquí" dijo "un verdadero israelita, en quien no hay engaño." (Juan 1:47.) Sus almas se atraían entre sí, como dos gotas de rocío se juntarían en una flor. De la misma manera, la pureza de Cristo pareció absorber, atraer la pureza de Natanael, que era honesto y justo, como debe serlo un seguidor de Cristo. Un hombre que esté libre de engaños, jamás podrá ser deshonesto. Ningún hombre decente puede rebajarse a embustes o fraudes, tratando de engañar a su hermano. La vida y las enseñanzas de Cristo siempre dieron testimonio de su verdad.

(viene de la página anterior)

ja y encontrado cosas tales como piedras y tierra para completar el peso requerido. No pregunté cuál era la religión de dicho hombre, ni tampoco su nombre, pero estas cosas son deshonestas y ningún miembro de la Iglesia de Jesucristo debe rebajarse a tales tretas.

¿Cuán común es la falta de sinceridad?

En el mundo actual, hay necesidad de que haya una enseña, un grupo que se destaque como ejemplo al mundo, por su honradez y tratos justos. No deseo condenar al mundo, pero para ilustrar lo que les digo, les daré la opinión de un caballero, Charles Edward Jefferson, autor de *The Character of Jesus* (El carácter de Jesús). Refiriéndose a la falta de sinceridad del mundo, ha dicho:

Y sin embargo, cuán común es la falta de sinceridad. ¡Qué falso es el mundo en que vivimos, lleno de malas mañas, deshonestidad y engaños de toda clase! La sociedad está maldecida con afectaciones, los negocios traspasados de deshonestidad, el mundo político repleto de duplicidad y embustes, hay fingimientos, falsedad y embaucamiento en todos lados. Unos emplean palabras grandes y difíciles que ni siquiera comprenden; otros proclaman conocimientos que no tienen; algunos se pasean con vestimentas por las que no pueden pagar; la vida de muchísimos hombres y mujeres, es una colosal mentira. Decimos cosas que no creemos, expresamos emociones que no sentimos; elogiamos a gente que en el fondo condenamos; sonreímos a pesar de que hay un entrecejo en el corazón; decimos cumplidos cuando en nuestro interior estamos maldiciendo, esforzándonos una y mil veces en la semana para hacer que la gente crea algo que realmente no somos. El obtener dinero de manera falsa, es una ofensa que se paga con cárcel. . . Pero, ¿cuántas otras cosas se obtienen por medio de fingimientos y falsedades, para las cuales no hay castigo evidente, sino la condenación del Dios Todopoderoso? Sí, éste en verdad es un mundo triste, desalentador, y desmoralizador, en medio del cual nos hallamos ubicados; pero demos gracias a Dios, porque ya sea en un lugar u otro siempre hay un corazón en el que podemos confiar. Los hemos probado, y sabemos que son sinceros. . .

Este pasaje fue escrito hace ya muchos años, y todos sabemos que la falta de sinceridad y honradez entre la gente y entre los gobiernos, ha ido en aumento diariamente.

La sinceridad en las relaciones internacionales

Refiriéndose a la necesidad de integridad moral, sinceridad, y honestidad de propósito, en las "relaciones internacionales, la firma de tratados, comprensión, convenciones y política internacional", Pierre Le Comte du Noüy, autor de *El destino humano*, escribe lo siguiente:

"... En el momento actual, hemos llegado a darnos cuenta, que su eficacia depende completamente del carácter moral de los hombres que los han redactado o participado en ellos. Sabemos de documentos destinados a asentar las relaciones de dos países y el destino de sus habitantes, durante

diez, veinte o treinta años, que se han firmado con gran pompa, y que muy comúnmente involucran solamente la responsabilidad momentánea de los firmantes y no son más que 'pedazos de papel' de corta vida.

"Mientras no haya una conciencia colectiva, prestando ayuda a la nación— es decir, los ciudadanos, no los gobiernos—responsables en conjunto por los compromisos tomados por sus representantes, los tratados seguirán constituyendo una tragicomedia, y es sorprendente que haya aún quien pueda ser su víctima. . .

"El problema de la paz es demasiado grave y complejo para ser resuelto por estos métodos superficiales. Sólo podrá solucionarse por acciones sistemáticas impuestas en la mente de los niños y por la imposición de rígidas estructuras morales, las que, ante la ausencia de la verdadera conciencia, instaladas lentamente, mostrarán ciertos hechos de carácter odioso. En los sitios en donde la dignidad humana tiene un carácter universal, será suficiente para garantizar el respeto a la palabra dada, y a los compromisos firmados y consecuentemente conferirá un valor verdadero a todo hecho o tratado. La paz quedará asegurada sin esfuerzos, ya que cada ciudadano se sentirá moralmente responsable por el cumplimiento de los términos en los cuales se ha convenido. . .

Toda promesa es sagrada

"Se enseña a los niños a comportarse adecuadamente en público, pero nadie ni siquiera sueña en hacerles repetir diariamente como una oración: 'Toda promesa es sagrada. Nadie está obligado a hacer una promesa, pero quien no guarda su palabra pierde su honor, ya que comete un crimen imperdonable contra su dignidad; traiciona; se reviste de vergüenza y se excluye así de la sociedad.'

"... Todo hombre debe recordar que el destino de la humanidad no tiene comparación y que depende en gran parte de su voluntad en colaborar en las tareas trascendentales. La lucha es la ley— siempre lo ha sido—y la misma no ha perdido nada de su violencia al ser transportada del plano físico al espiritual; su propia dignidad, su nobleza como ser humano, debe emerger de sus esfuerzos para librarse de su propia esclavitud y obedecer sus más hondas aspiraciones. Y que nunca olvide que posee la chispa divina, que está en él, y que en sus manos está el descuidarla y dejarla morir o acercarse a Dios, mostrando su ansiedad de trabajar con El y para El."

La verdad y la honradez son leyes eternas

¿Cómo se puede obtener la paz y la hermandad universal, sin verdad y honradez por parte de los gobiernos y los individuos? Las mismas leyes de progreso eterno se aplican a todos los hijos de nuestro Padre Celestial. Tal requisito, de carácter universal, refleja la justicia divina. Solamente viviendo de acuerdo a los principios del evangelio, se podrá lograr la paz y la hermandad universal, y el alma del hombre podrá progresar hasta llegar a la eternidad. Tal plan es necesario en el desviado mundo actual.

Si los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días creen, no simplemente piensan, porque la creencia es más fuerte que los pensamientos—"creemos en ser honrados, verídicos, castos"—y lo aceptan como parte de sus vidas, entonces sus actos alumbrarán delante de los hombres, para que ellos, al ver estas buenas obras, glorifiquen

a nuestro Padre Celestial.

Ruego que seamos honrados en todas nuestras acciones; que seamos honestos con nosotros mismos; nunca falseando nuestras propias convicciones, siendo fieles a la Iglesia; a los testimonios que poseemos. El Señor nos ayuda en éstas y en todas las cosas de valor, que dan testimonio de la verdad.



Yo Quisiera Saber...

PREGUNTAS CONTESTADAS

por José Fielding Smith

PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

Arrepentimiento y perdón de los pecados

Estimado Hermano Smith: ¿En qué condiciones se encontrarán aquellos que son culpables de cometer pecados, cuando éstos no son revelados y ellos van sin castigo, tan lejos como esta vida se lo permite?

Respuesta: El diccionario nos da la siguiente interpretación del acto de cometer pecado: Pecado es la transgresión de una regla o requisito; la omisión o menosprecio de una ley divina o mandamiento.

Algunos pecados son más graves que otros, y más difícil el arrepentimiento por ellos. Hay algunos que no pueden ser perdonados, como el asesinato, sin castigar al culpable del derramamiento de sangre. (Génesis 9:6.)

Todo pecado, no importa su naturaleza, es la violación de una ley constituida o mandamiento, y en consecuencia se hace merecedor del castigo, a menos que el precio sea pagado. Ese precio puede pagarse en sufrimientos físicos o mentales, o de cualquier otra manera. Las Escrituras nos informan que cada pecado tendrá su consecuencia, ya sea arrepentimiento o castigo.

Naturalmente, el Señor no puede considerar el pecado con el "más mínimo grado de tolerancia". La justicia requiere que tiene que haber una compensación por la violación de cada ley divina. El ser humano sólo podrá recibir el perdón por la transgresión de las leyes divinas, a través del arrepentimiento y una absoluta separación del camino del pecado.

Algunos pecados, de acuerdo con las Escrituras, traen como consecuencia la muerte del transgresor; ésta es una ley divina. De cualquier manera deberá pagarse un precio por cada pecado cometido. Por esta razón, nuestro Redentor Jesucristo, vino a este mundo y sufrió una dolorosa muerte para expiación de los pecados de aquellos que se arrepientan y guarden sus mandamientos. A esto se le llama redención vicaria del pecado.

Todos los que se arrepienten y aceptan el evangelio, son redimidos sin tener que pagar un precio de tormento o castigo. En relación con esta gran bendición que ha venido a nosotros, el Señor dijo en una revelación dada al profeta José Smith:

"Porque, he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten.

"Mas si no se arrepienten, tendrán que padecer aun como yo he padecido;

"Padecimiento que hizo que yo, aun Dios, el más grande de todos, temblara a causa del dolor, y echara sangre por cada poro, padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar—

"Sin embargo, gloria sea al Padre, participé, y acabé mis preparaciones para con los hijos de los hombres." (Doc. y Con. 19:16-19.)

La divina ley de las compensaciones requiere que por cada pecado debe haber una expiación, o no habrá perdón. En su inmensa misericordia el Hijo de Dios vino a este mundo y se ofreció a sí mismo en sacrificio para redimir a todo el género humano desde la caída de Adán, y para dar a cada hombre la redención de sus pecados, condicionada a un sincero arrepentimiento y a la aceptación del divino plan de salvación. Por otra parte, El vino a levantar a los muertos en inmortalidad. Esta resurrección no es sólo para aquellos que aceptan el evangelio de Jesucristo, sino que se extiende a toda cosa viviente sobre la tierra y aún sobre la tierra misma; porque ésta, al igual que todas las criaturas que viven sobre su faz, deberá pasar a través de la muerte, y será renovada en la resurrección basada en la expiación de nuestro Salvador. Las Escrituras dadas por mandamiento divino, nos informan que esta tierra también será redimida y se convertirá en materia celestial para morada de los justos.

¿Para quién es la Noche de Hogar?

(Relato de las experiencias de varias familias, en sus Noches de Hogar, y que muestran que este importante programa, puede aplicarse en todos los casos.)

(Tomado de the Improvement Era)



Una familia con cinco niños

Somos cinco hermanos, el mayor de veintitrés años, y la menor de solamente nueve. Tengo dieciséis años, y quiero contarles lo que hicimos con la lección 40, "La hermandad nos ayuda a perfeccionarnos".

Fui la encargada de presentar la lección, y ya que el tema de la misma es de tanta importancia, especialmente en nuestro caso, decidí que la presentación tenía que ser excelente.

Nos reunimos a las siete de la tarde y con anterioridad había acomodado las sillas en círculo, cerca del piano, para que nos sintiéramos más cerca. Juanita, que tiene nueve años, dirigió la música y yo la acompañé al piano. A continuación les dije cuál era la meta de la lección, y Benito, que tiene doce años, nos ofreció la oración, después de la cual, volví a repetir la meta de la lección y comencé a presentarla. Papá leyó la hermosa escritura que habla de la hermandad en Doctrinas y Convenios 38:24-25.

Las historias con que se ilustra la lección, aclararon muy bien el concepto, y mientras conversábamos sobre ellas, me pude dar cuenta de que la meta estaba teniendo gran significado para nuestra familia. Mis hermanitos pequeños tuvieron respuestas muy acertadas y hablamos de la importancia de ser amables con todos, no sólo con unas pocas personas.

La familia entonces, estaba lista para que se le asignara una tarea; todos tomaron un lápiz y papel y les pedí que cada uno escribiera el nombre de una persona a la que hubieran criticado con asiduidad, y trataran de encontrar buenas cualidades en la misma.

Después de hacer esta tarea, mamá leyó un hermoso poema y nos dio a cada uno una copia para que la guardáramos como recuerdo.

Para terminar cantamos el himno "Cuando hay amor" y mamá ofreció la oración.

Después, jugamos un juego muy entretenido y comimos chocolates.

Una familia con cuatro niños

Tenemos cuatro hijitos, Elena de ocho años; Catalina, de seis; Beto, de cinco y Cintia de solamente cinco meses. Queremos narrarles la manera en que presentamos la lección 21, "Jesús nos mandó evitar la contención"; lección que en nuestro caso es de suma importancia, ya que los niños están entrando en la edad en que tienen discusiones asiduas.

Comenzamos cantando "Te damos Señor nuestras gracias" y Elenita dirigió la música usando como batuta una aguja de tejer torcida. Nos arrodillamos junto al sofá para ofrecer nuestra oración familiar que fue dirigida por papá. Como pueden imaginarse, Cintia eligió este momento para chillar, y uno de los niños comenzó a reírse.

Catalina y Beto cantaron el himno "Cuando Ayudamos", interpretando la niña la parte que menciona a la mamá y el niño la del papá. A continuación Elena contó la historia de Ronaldo y Bety que se encuentra en la página 176 de la lección. Usó láminas para ilustrar.

Papá nos narró el ejemplo de los nefitas y lamanitas y cómo contendieron entre hermanos y nos dijo cómo habían terminado estas peleas.

Tenemos sin embargo un problema, que estoy segura que lo tienen todos los padres de niños tan pequeños, y es que la mayoría de las veces, los detalles que los niños recuerdan mejor, son aquellos que tienen poco o nada que ver con la lección que se estudia.

Leímos varias escrituras mencionadas en la lección y tratamos de repetirlas. En este momento les mostramos un cartel que habíamos hecho y en el cual colocamos los nombres de cada uno de los miembros de la familia, seguidos de espacios para los siete días de la semana. En los espacios escribimos sus

obligaciones diarias. Cada vez que cumplen con una tarea, colocan una estrellita de papel de colores en el espacio destinado a la misma. La idea es muy eficaz ya que atrae la atención de los chicos.

Después de terminar con la lección, servimos helado, que terminó en una verdadera confusión cuando los más pequeños volcaron los vasos recién servidos. Pero aún así, los niños, están aprendiendo maneras sociales en nuestras noches de hogar.

Para nosotros, la verdadera importancia de la noche de hogar, no yace en cuán fácilmente sucedan las cosas, ni en cuán atentos estén los niños, sino en lo que recuerdan y tratan de vivir la lección. Hemos aprendido una cosa, y es que cuanto más informal y sencilla sea nuestra reunión, mejor aprovechará a los niños, ya que los pequeños están cansados de formalismos en la escuela o la Primaria, y desean descansar y divertirse en sus hogares.

Una pareja de ancianos

Cuando recibimos el manual de la Noche de Hogar para la Familia, mi esposo y yo lo leímos y decidimos que no era para nosotros, ya que estaba destinado a familias con niños. Pero de cualquier manera decidimos tratar de aplicarlos. Yo estudié la introducción, leí la lección y seleccioné las partes más aplicables a nosotros. A pesar de que la lección usaba dos historias, una para chicos y otra para adultos, pensé que era de buen uso estudiar ambas, ya que podríamos aplicar lo referente a los niños con nuestros nietos. Al preparar la lección, quedé impresionada con las actividades inteligentes y estimulantes, pero ahora sé que no llegué a darme cuenta realmente, del valor que las mismas tendrían para enriquecer las relaciones entre mi esposo y yo.

La primera noche, mi esposo ofreció la oración, yo presenté una de las historias ilustrativas y mi esposo leyó la otra. Conversamos entonces sobre la manera en que podíamos ayudarnos mutuamente y hacer que nuestros nietos se dieran cuenta de cuán valiosos son ante la vista de nuestro Padre Celestial, de sus padres y sus abuelos. Después tratamos de pensar en las buenas cualidades del otro y luego de leer algunas escrituras muy ilustrativas y de conversar por un rato, yo ofrecí la oración final. Mientras comíamos el postre que habíamos guardado de la cena, y jugábamos al juego que se menciona en la lección: "¿Qué sabes tú de mí?", llegamos a la conclusión de que a pesar de haber vivido ya juntos 40 años, no estábamos seguros en cuanto a cuál era el color, comida, nombre, etc., favorito de la otra persona.

Después de esta primera lección, se desvaneció toda duda en cuanto a si el programa es aplicable o no a nosotros. Estamos muy agradecidos por la ayuda que estas lecciones nos prestan en cuanto a desarrollar cualidades más cristianas y sabemos que la Noche de Hogar, fue destinada también para las parejas de ancianos.

Una pareja de jóvenes con un bebé

Hemos estado casados durante dos años y medio y tenemos un niño de nueve meses. La mayoría de las parejas en igual situación, no creen que es necesario realizar las reuniones de la noche de hogar.

Argumentan que al no tener niños, no tienen necesidad de comprender el material del manual.

Estudiando juntos las lecciones, hemos aumentado nuestro conocimiento del evangelio, pero más que nada, hemos aprendido a aplicar sus principios a nuestra vida. Sabemos que solamente cuando logremos una verdadera comprensión del evangelio podremos enseñarlo a nuestros hijos.

Después de ofrecer la oración, tomamos turnos para presentar la lección. Tratamos de analizar las situaciones para niños de todas las edades, lo que nos da la oportunidad de anticiparnos a muchos de los problemas a los que nos enfrentaremos. Seguimos el manual al pie de la letra, agregando experiencias personales cuando es posible.

Muy a menudo, cuando nos referimos a una escritura, buscamos otras adicionales para explicar más claramente el tema. Cuando a veces no logro encontrar una escritura, mi esposo me ayuda citándome nombres, lugares u otras cosas, y hemos descubierto que es una manera de lo más amena de pulir nuestro conocimiento del evangelio.

Después de la lección, tenemos una especie de reunión de negocios. Como mi esposo está estudiando, es muy importante que sepamos manejar nuestro presupuesto cuidadosamente; analizamos además cualquier tipo de problema personal que nos esté molestando, y estamos firmemente convencidos de que estos canales de comunicación han contribuido grandemente a la armonía en nuestro hogar.

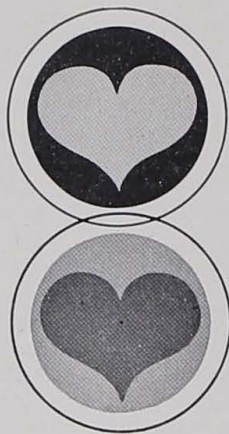
¿Qué hacer en el caso de las viudas?

Para nueve hermanas viudas que viven en el Barrio South Thirteenth, en la Estaca University West, la Noche de Hogar para la Familia, es un importante acontecimiento semanal. Desde que comenzó a aplicarse el programa, cada jueves por la noche se reúnen para estudiar y analizar las lecciones, y de vez en cuando, realizar actividades en común.

Todas las hermanas viven solas, y toman turnos para reunirse en las diferentes casas. La dueña de la casa donde se reúnen, sirve asiduamente refrescos o algo similar.

"Consideramos que las lecciones son muy prácticas, y siempre hay material que podemos aplicar en nuestras vidas" nos dice Edyth Romney, que fue una de las organizadoras del grupo. Las hermanas se turnan para presentar las lecciones y si hay un piano en la casa donde se reúnen, se deleitan en cantar algunos himnos. Una de las partes más importantes de sus reuniones de la noche de hogar, es la que se refiere a la aplicación de la lección. Recientemente estudiaron una lección referente al amor a nuestros semejantes, y como parte práctica, se dedicaron a visitar a todos los miembros nuevos en el barrio. En otra lección, fueron todas juntas a visitar a una hermana que ha estado postrada por varios años, la que expresó un enorme agradecimiento por la visita.

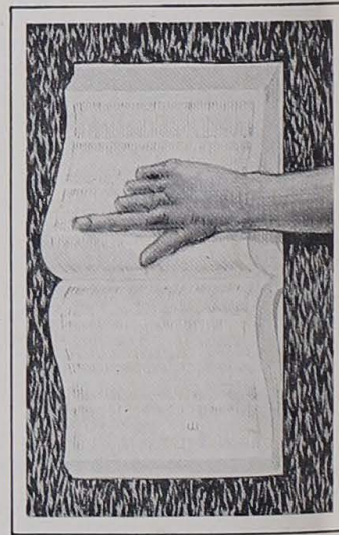
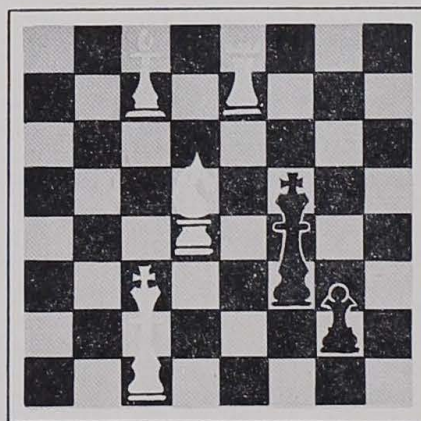
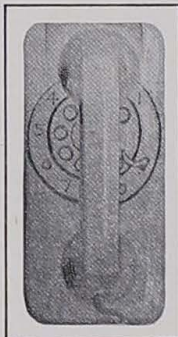
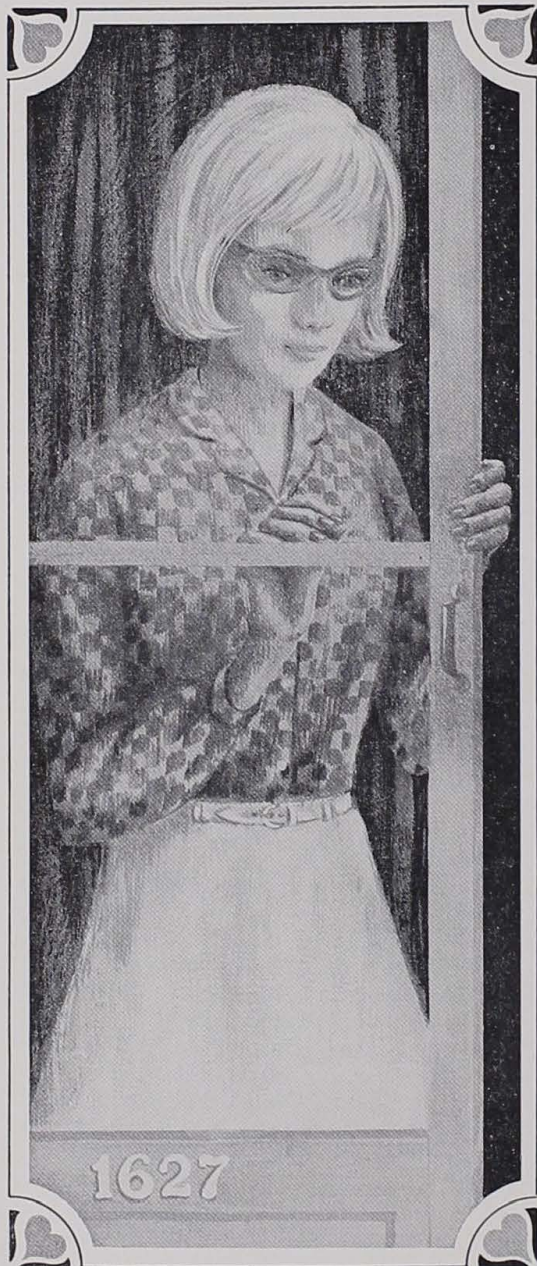
Las actividades sociales, que han realizado, las ha unido más aún en un espíritu familiar; han tenido cenas juntas, asistido a un concierto, y se han reunido para un día de pic-nic en uno de los parques locales.



Ajedrez del corazón

por Richard L. Sargent

(Tomado de the Improvement Era)



SON.
 en
 sofá, le
 alto y
 "torpe"
 de ten
 una jo
 —F
 meses?
 tando
 —F
 —dijo
 —C
 los. . .
 —Y
 —N
 tiene n
 —S
 —J
 la jove
 —S
 a una
 —F
 ser una
 parece
 Per
 a decir
 —F
 si no p
 cantad
 A p
 voz, la
 —N
 —J
 —Y
 —F
 conmig
 dias?
 —N
 —F
 llímeme
 número
 un dej
 —C
 con ter
 Pat
 pregun
 dirigió
 fico qu
 junto c
 frente
 mosas
 Probab
 elegant
 con la
 probab
 Su voz
 probab
 supues
 Se
 libros
 miento
 de pue
 ENE

SONABA el teléfono cuando Pablo Fajardo entró en su apartamento y tirando los libros sobre el sofá, levantó el auricular. Pablo era un muchachón alto y fornido, y debido a que siempre lo llamaban "torpe", trató de no llevarse nada por delante. Antes de tener la oportunidad de decir palabra, la voz de una joven desde el otro lado, le dijo:

—Hola bandido, ¿dónde has estado todos estos meses? El tablero del ajedrez ha estado aquí juntando polvo, ¿no te da vergüenza?

—Es una invitación muy tentadora, pero . . . —dijo Pablo sonriendo.

—Oh, perdone, pensé que hablaba con Juan Carlos. . . Lo siento mucho. . .

—Y yo lo siento más aún—contestó Pablo.

—No tiene por qué sentirlo, porque Juan Carlos tiene más de sesenta años.

—Sí, pero al menos tiene la fortuna de conocerla.

—¿Qué le hace pensar que es fortuna?—dijo la joven con tono divertido.

—Su voz, es el tipo de voz que debe pertenecer a una encantadora jovencita.

—Esto es una prueba de cuán engañosa puede ser una voz. Lamento muchísimo haberlo molestado, parece que marqué un número equivocado. . .

Pero antes de que la joven colgara, él alcanzó a decirle:

—Escuche, yo también juego al ajedrez, así que si no puede localizar a Juan Carlos, yo estaré encantado de sustituirlo.

A pesar de que había un tono divertido en su voz, la joven le respondió:

—No, es completamente imposible.

—¿Es casada acaso?

—No.

—Entonces, ya que no quiere jugar al ajedrez conmigo, ¿qué le parece si nos vemos uno de estos días?

—No, no, lo siento mucho.

—Bueno, si algún día desea jugar al ajedrez, llámeme por teléfono, me llamo Pablo Fajardo y mi número es 876-4546—le dijo finalmente Pablo con un dejo de tristeza.

—Quizás lo haga alguna tarde—dijo la joven con ternura en su voz.

Pablo se preguntó por qué al menos no le había preguntado su nombre antes de dejarla colgar. Se dirigió hacia la ventana del frente y observó el tráfico que circulaba temprano en la tarde. Un conjunto de risueñas personas pasaba en ese momento frente a su edificio, las chicas eran jóvenes y hermosas y sus acompañantes altos y buenos mozos. Probablemente se dirigían a la Confitería China, elegante salón a la vuelta de la esquina. La joven con la que había estado charlando por teléfono, probablemente iría a pasear a algún lado esa tarde. Su voz la representaba como una chica vivaz, que probablemente tenía infinidad de amistades, y por supuesto, también su novio.

Se dirigió al sofá, se sentó y abrió uno de sus libros de ingeniería. Quizás los símbolos, razonamientos complicados y teorías sobre la construcción de puentes, lo apartaran del recuerdo de aquella voz.

Se consolaba al pensar que al menos se había animado a preguntarle si la podía ver en algún lado, ya que generalmente le faltaba valor o se le trababa la lengua. Se sonrió y pensó que quizás todavía tendría esperanzas. . .

No la podía olvidar, y muchas veces, durante los días que siguieron, se descubrió a sí mismo observando el teléfono y deseando que la chica lo llamara.

Dos semanas más tarde, la joven volvió a llamar, y Pablo no pudo evitar pensar que tampoco ella había podido olvidar el incidente.

—Espero que no piense que soy una atrevida—dijo la muchacha—pero me quedé sola en casa esta noche y estoy terriblemente aburrida, por lo que pensé que quizás le gustaría jugar un partido de ajedrez conmigo. . .

—¡Fantástico! Deme su dirección e iré de inmediato.

—No, no. No me entiende; quiero que juguemos por teléfono.

—¿Por teléfono? Yo había oído de jugar al ajedrez por carta, pero nunca por teléfono.

—Bueno, en ese caso, tendremos que inventar un partido por teléfono.

—Pero, escuche, yo estaré encantado de ir hasta su casa. . .

—Bueno, más vale que cuelgue, si no quiere jugar. . .

—Muy bien, muy bien. Deme unos minutos para ir a buscar mi tablero. Deme su teléfono y la llamaré enseguida.

La joven dudó un poco y después de pensarlo le dijo:

—Muy bien, es 876-0979.

—Y ¿por quién pregunto?

—Mariana.

—Muy bonito nombre, ¿y el apellido?

—No lo necesitaré, yo contestaré.

—Muy bien señorita misteriosa, la llamo en un momento.

Mientras colocaba el tablero en la mesa, decidió que apuntaría todo lo que pudiera averiguar sobre la joven. Sabía ya su primer nombre, y por la primera parte del número telefónico, que su casa estaba en el barrio de Santa Anita. Con unos datos más, le sería posible encontrarla.

Mientras jugaban al ajedrez por teléfono, Pablo decidió que la mejor manera de obtener información es comenzar a darla. El le dijo que tenía 22 años de edad, que trabajaba en una ferretería, y que iba a la universidad de noche para ser ingeniero. En respuesta pudo averiguar que la muchacha trabajaba en un puesto de revistas en la planta baja de un edificio, pero ni siquiera le dio una idea de la ubicación del mismo.

—Jaque con el caballo—dijo Pablo—¿es rubia o morocha?

—Mi peón tomó su caballo—contestó ella—Más bien rubia que morocha.

—¿Debe tener unos 21 años, no? Mi torre terminó con su peón.

(pasa a la siguiente plana)

(viene de la página anterior)

—¿Dígame, tengo voz tan de mayor y madura? Tengo 19, mejor dicho los voy a cumplir el mes que viene.

Pablo notó que Mariana pensaba y evadía casi todas sus preguntas. Averiguó él, sin embargo, que la joven no tenía ni novio ni prometido y que vivía con su mamá.

Mariana le ganó el partido y le ofreció jugar la revancha al sábado siguiente después de que él terminara de estudiar.

Pablo permaneció despierto largo rato pensando en Mariana y tratando de imaginársela. ¿Por qué quería jugar al ajedrez con él pero no quería que la viera? ¿Acaso estaba tratando de jugar algo más que ajedrez? Además, una jovencita que invita a un hombre mayor como el tal Juan Carlos, a jugar al ajedrez con ella . . . la verdad es que sus compañeras en la universidad, sólo se interesaban por hombres jóvenes y buenos mozos. Y parecía que Mariana no lo encontraba "torpe" y "tonto" como las demás chicas. Quizás todo esto terminara en algo constructivo. . .

Comenzaron a jugar al ajedrez tres veces a la semana; Mariana siempre era encantadora, amigable y tierna, y además muy cuidadosa de no mencionar nada que le permitiera encontrarla.

Una noche, después de terminar el partido, Pablo le dijo:

—Mariana, ¿no crees que la broma está yendo demasiado lejos? ¿Te das cuenta que hace ya dos meses que somos amigos y ni siquiera sé tu apellido?

—¿Soy tremenda, verdad?—le dijo ella en broma.

—Es que me siento tonto al pensar que me gusta una chica de la que ni siquiera sé el apellido.

Mariana pareció emocionarse y le contestó:

—Pablo, Pablo, por favor no digas eso. No puede haber otra cosa entre nosotros que pura amistad.

—Pero, ¿por qué? No eres casada, me dices que ni siquiera sales con muchachos. . .

—Tengo mis razones, Pablo, mis buenas razones.

—Bueno, ¿por qué no me las dices? No eres justa conmigo.

—No, ya sé que no lo soy. Mira Pablo, lo mejor es que olvidemos el asunto, yo no puedo permitirte que me veas.

—No seas tonta, yo realmente quiero conocerte, salir contigo. . .

Las palabras se transformaron en lágrimas cuando le dijo:

—Pablo, me he divertido tanto jugando al ajedrez contigo, ¿no podemos seguir siendo amigos por teléfono, como hasta ahora?

—No, yo no puedo, Mariana. Para mí no es suficiente, porque si nos conociéramos podría haber mucho más entre nosotros. ¿No te das cuenta que solamente al oír tu voz, deseo poder estar contigo?

—Lo siento muchísimo, Pablo, debí haberme dado cuenta que tarde o temprano nuestra amistad debería terminar así. Adiós, me he divertido mucho contigo. Siempre te recordaré.

—Pero, Mariana, no debemos terminar nuestra amistad, yo. . .

Mariana colgó.

Pablo trató de llamar otra vez pero estaba ocupado, y lo estuvo hora tras hora. Al día siguiente trató de llamar, y se enteró de que el teléfono había sido desconectado. Sin muchas esperanzas, Pablo llamó a la compañía de teléfonos, y le informaron que el número había sido cambiado, pero que no podían dar información al respecto.

Quedaba aún otra posibilidad. Pablo tomó la guía telefónica y comenzó a buscar todos los números que comenzaran con el prefijo 876. Sonrió al pensar que si el apellido de Mariana comenzaba con Z, le llevaría meses encontrar su teléfono.

Lo encontró bajo la letra E. El número de teléfono correspondía al nombre Josefa Estrada, que sin duda alguna era la mamá de Mariana. La dirección quedaba a unas veinte cuadras de donde él vivía. . .

Pablo estacionó su auto en la esquina y caminó calle abajo, buscando el número 1627. Era una casa blanca con un hermoso jardín al frente. Una joven rubia estaba sentada en un banco del jardín y a pesar de que usaba lentes de sol, Pablo pudo notar que tenía unos 19 años y era muy bonita.

Del interior de la casa una voz de mujer preguntó:

—Mariana. . .

—Sí, mamá—contestó la joven poniéndose de pie y yendo hacia la puerta.

—Voy hasta el mercado, ¿quieres algo especial para postre?

—No mamá—contestó—o quizás una de esas empanaditas de dulce.

Pablo pasó frente a la casa y fue hasta la esquina. No podía borrar de su mente la imagen de la elegante y alta chiquilla de falda blanca y blusa de lunares. Se sentó en un murito y trató de ordenar sus pensamientos. Había pensado en cosas tales como que la joven tenía dos cabezas o algo fantástico por el estilo, pero ninguna de estas cosas era real. Después de haberla visto, todas las explicaciones que había imaginado, se desvanecían.

Caminó de vuelta a la casa, tocó el timbre y esperó. Cuando la vio acercarse le dijo:

—Buenas tardes, Mariana, soy Pablo Fajardo.

La chica se puso pálida y le dijo casi sin voz:

—Buenas tardes, Pablo.

—Me llevó bastante trabajo tratar de encontrarte, pero bien vale la pena.

—¿Quieres pasar?—la preguntó Mariana, con un hilito de voz. Abrió la puerta de calle, y dándose vuelta se dirigió a un sillón al otro lado de la sala. Pablo se sentó en el sofá y le dijo:

—Tenía que encontrarte. . .

—¿Por qué?—le interrumpió ella, aferrándose al sillón—¿Por qué no podías dejar todo como estaba? ¿Por qué tuviste que venir a mi casa y arruinarlo todo?

—¿Pero qué es lo que he arruinado? Sí ya sé, no soy como tú pensabas, ni bien parecido ni nada por el estilo, pero pensé que a ti no te importaría, tú eres distinta. . .

(sigue en la página 20)

SACE
or
ante lo
Saco
Señor
lo que
Saco
que se
últimos
Con
de estr
existen
Santa
Mutual
restaur
quisede
1829, re
dos de
Esta
rante d
clases y
constitu
lunes en
presiden



"Una vez
servicio de

ENEI

Conmemoración de la restauración del sacerdocio

por Alvaro Daniel Sandoval

RAMA SANTA ANA No. 1—MISION GUATEMALA-EL SALVADOR

SACERDOCIO . . . la autoridad para efectuar las ordenanzas del evangelio en una forma aceptable ante los ojos de Dios. . .

Sacerdocio . . . poder mediante el cual, nuestro Señor Jesucristo creó los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay. . .

Sacerdocio . . . la autoridad que hizo posible que se estableciera la Iglesia de Jesucristo en estos últimos días. . .

Con esta idea en nuestras mentes y con el deseo de estrechar aún más los vínculos de fraternidad que existen entre nosotros, la Presidencia de la Rama de Santa Ana, No. 1, organizó, en colaboración con la Mutual, una actividad especial para conmemorar la restauración de los sacerdocios Aarónico y de Melquisedec, ocurrida en los meses de mayo y junio de 1829, respectivamente, en el este de los Estados Unidos de Norteamérica.

Esta conferencia del sacerdocio, se extendió durante dos días, un domingo en el que se presentaron clases y discursos en la reunión sacramental, y que constituyó la parte espiritual de la celebración, y un lunes en el que se realizó una reunión especial de la presidencia de la rama, y en la que se dirigieron

mensajes espirituales tendientes a despertar el interés de los poseedores del sacerdocio, a que participen en el Programa de la Noche de Hogar para la Familia.

Inmediatamente después de dicha reunión, los asistentes pasaron al salón de recreo de la Mutual, donde fue servida una espléndida cena preparada especialmente por las hermanas de la Sociedad de Socorro de la rama. En un ambiente de amor y fraternidad, fueron más de cincuenta los poseedores del sacerdocio sentados a la mesa. Acto seguido se exhibió la película DEL CIELO Y DEL HOGAR proporcionada por la Oficina de la Misión para este efecto, y que constituyó el aspecto social de los festejos.

Después de estas celebraciones, reinó en nuestra rama, un mejor espíritu de comprensión y servicio que alcanzó a muchos miembros de la Iglesia, tanto activos como inactivos.

Una vez más hemos comprobado que estamos embarcados en el servicio del Señor, ya que continuamente sentimos la influencia de su Santo Espíritu, lo que nos llena de regocijo y nos da ánimo para seguir adelante hacia la perfección.



"Una vez más hemos comprobado que estamos embarcados en el servicio del Señor" comentaron los hermanos de la Misión Guatemala-



El Salvador, refiriéndose a la fiesta que realizaron con motivo de la conmemoración de la restauración del sacerdocio.

El maestro eficaz

por A. Lavar Thornock

(Tomado de *the Improvement Era*)

RECIENTEMENTE alguien hizo la siguiente pregunta: "¿Cómo puede uno saber cuán eficaz es un maestro?" Fueron numerosos los pensamientos que cruzaron mi mente, mientras trataba de encontrar una respuesta sencilla y concisa. Recordé las declaraciones de grandes filósofos y pensadores, de conocidos autores que describen las características de un maestro y pensé también en los diferentes estudios realizados al respecto. Rememoré clases de lo más interesantes que trataron el tema y también otras improductivas a las que había asistido durante mis años de estudios. Y finalmente, pensé en mis propias experiencias de estos últimos años, como coordinador del programa de seminarios. Todas estas cosas acudieron a mi mente al darme cuenta de la profundidad de esta desafiante pregunta.

Henry Adams dijo: "Un maestro afecta las eternidades, nunca podremos saber donde se detiene su influencia." Estoy seguro de la veracidad de estas palabras, o sea que es posible que nunca lleguemos a saber cuán eficaz es realmente un maestro. Pero hay ciertas indicaciones que nos permiten saber si el maestro es o no eficaz.

¿Cuál es el "común denominador" que se observa en la mayoría de los buenos maestros? La llave a esta pregunta es determinar qué es lo que hizo a Jesucristo el mejor maestro de todos los tiempos.

El atributo más notable, y que evidentemente dio lugar a todas las otras cualidades que Jesús representa, es su gran capacidad para amar. Examinemos tres aspectos en los que su amor quedó claramente puesto en evidencia: Primero, debemos mencionar su gran amor por el Padre y por el plan de exaltación iniciado en la vida premortal. Segundo, su amor genuino por todo ser humano, a quienes consideraba sus hermanos. Tercero, la aceptación de sí mismo como un hijo literal de Dios. La autoimagen del Hijo de Dios, le dio una confianza y un conocimiento tan evidente a quienes le escuchaban, que le describieron como una persona que enseñaba con autoridad. (Véase *Mateo 7:29*.)

Cualquier maestro que logre desarrollar estos atributos, será eficaz y productivo. Quienes entren a sus clases, quedarán impresionados de inmediato con la belleza y espiritualidad que irradia su entusiasta personalidad. A pesar de que estos atributos vienen de lo más profundo de la personalidad, se reflejan, en varias maneras, en sus acciones.

Amor a Dios

Nos damos cuenta del amor de un maestro hacia Dios, cuando oramos junto con él, observamos su fe

y notamos su lealtad hacia el Escogido de Dios. Lo notamos en su reverencia por la vida y más especialmente, su respeto por la maternidad y paternidad. Lowell Bennion comenta: "El verdadero maestro del evangelio, tiene una dedicación total hacia su Padre Celestial. Es evidente que conoce su voluntad, vive de acuerdo a su espíritu y es leal a sus atributos y propósitos. Vive y enseña para El y se embarca completamente en su trabajo." (*The Instructor*, marzo de 1966, pág. 106.)

El maestro que ama a su Padre Celestial no se basa en su propio conocimiento y sabiduría, a pesar de tener un entrenamiento y una preparación muy grandes. Busca fortaleza y guía por medio de la oración. El presidente David O. McKay dijo: "... Todo maestro en el mundo debería ofrecer una oración antes de reunirse con sus alumnos. El maestro, que tenga un sentido de responsabilidad, debería darse cuenta de cuán grande es su dependencia en un poder superior.

"Los maestros tienen la responsabilidad más grande en el mundo—la de guiar el alma humana." (*The Instructor*, septiembre de 1965, pág. 343.)

En el maestro que busca la guía del espíritu del Señor, hay una sinceridad que traspasa el salón de clase y es percibida por todos. Este es el maestro que sabe que debe vivir de acuerdo al evangelio para ser digno de la inspiración del Espíritu.

Amor a los semejantes

Todos nos impresionamos con la habilidad de Cristo de comprender y aceptar a todos los hijos de nuestro Padre Celestial. Comprendió y aceptó tanto al recolector de impuestos, como al bebedor de vino, al adúltero, al enfermo, al soldado, al doctor en leyes, al anciano y al niño. Su mente y su corazón no estaban contaminados por los prejuicios y el odio. Tenía la habilidad de separar al pecador del pecado. Todo lo que enseñó lo hizo por medio de parábolas e historias que estaban basadas en temas familiares a los presentes y que llevaban en sí, el principio que deseaba que comprendieran.

El maestro eficaz ve y comprende a sus alumnos como seres individuales. Es sensible a sus necesidades personales, y a ellas apela para incitarlo e incluirlo en los principios del evangelio. Se da cuenta de que, en cierto sentido, cada persona viene al mundo a ocupar un lugar, y comprende que ese lugar es muy personal y que nadie puede invadir el lugar ajeno, a no ser que sea invitado a hacerlo por la persona que lo ocupa. Si alguien lo hace, será tratado como un intruso y por lo tanto, rechazado. Es entonces

un verdadero cometido para el maestro, hallar la manera de penetrar en el espacio de cada alumno, ya que debe comprender que el mismo está lleno de experiencias emocionales, que rechazan la lógica, el razonamiento y el susurro del Espíritu a menos que el alumno tenga confianza y respeto por el maestro.

El maestro eficaz desarrolla métodos variados en su metodología y en la presentación, para que sus lecciones concuerden con las necesidades del alumno en cada nueva experiencia. Sus lecciones son interesantes porque las ha preparado de manera creadora. Cada lección incluye a la mayoría, si no a todos los alumnos, y da importancia a cada uno que participa de manera tal que todos sienten que han contribuido. Los alumnos desarrollan así el sentimiento de libertad de expresión, sabiendo que el maestro comprenderá, aunque su respuesta no esté en armonía con la mayoría de sus pareceres; y aprenden a que se les reconozca su opinión sin tener que recurrir al mal comportamiento.

El maestro eficaz desarrolla una filosofía madura de disciplina, que aplica paso a paso y que resuelve cada situación de desorden que surja en la clase. Su disciplina será firme, justa, amigable y constante, lo que hace que el alumno se sienta seguro ya que sabe hasta dónde puede llegar. Desarrolla así una disciplina interior que muy ocasionalmente desafiará los límites establecidos por el maestro, ya que lo respeta y admira. Estos alumnos saben que su maestro ama verdaderamente a cada uno de ellos y está interesado en sus vidas.

El maestro eficaz es sensible a la mínima indicación; no ignora al alumno que viene a la clase evidentemente enojado, al que se distrae, al inadaptado o al revoltoso. En realidad, detecta cualquier acción que denote infelicidad. Refleja en sus alumnos un interés tal, que les permite compartir sus pesares, sabiendo que será ayudado porque su maestro lo ama y lo comprende.

El buen maestro aprende a notar los sentimientos que hay implicados en las palabras de sus alumnos, en lugar de escuchar meramente ya que las palabras muchas veces son engañosas. Si un alumno hace una pregunta académica común, pero es motivada por una razón personal, el maestro debe darse cuenta. Por ejemplo, si un alumno pregunta lo siguiente: "Si una pareja no se casa en el templo, pero de cualquier manera vive una buena vida, ¿no estarán juntos y tendrán consigo a sus hijos en el más allá?"

Para contestar tal pregunta, el maestro podrá indicar al alumno que recurra a las Escrituras y pensar que ha hecho lo debido. Sin embargo, si realmente ama a su alumno y sabe *por qué* hizo la pregunta, será mucho más eficaz si le cuenta una historia que edifique su fe, acerca de alguien que mediante la oración y práctica diaria de los principios del evangelio, tuvo tal influencia en sus padres, que hizo que éstos logaran tal conocimiento y tes-

timonio del evangelio, que fueron al templo y se sellaron con sus familiares.

En la primera situación, al alumno probablemente saldrá de la clase pensando: "¡Caramba! ¿Para que voy a vivir el evangelio si de cualquier manera no voy a estar con mi familia?" En el segundo caso, el alumno probablemente pensará así: "¡Realmente voy a tener que vivir mucho mejor y ayudar a mis padres a que comprendan el evangelio, para que puedan ir al templo y sellarme con ellos!"

De esta manera, el maestro eficaz, sabe la tremenda fuerza de estas palabritas: *yo, aquí y ahora*. Sabrá que las grandes historias y principios dados a la gente y a los profetas en el pasado, tendrán muy poco efecto en la vida de los alumnos, hasta que pueda hacerlos de valor en sus vidas, *aquí y ahora*.

Amor a sí mismo

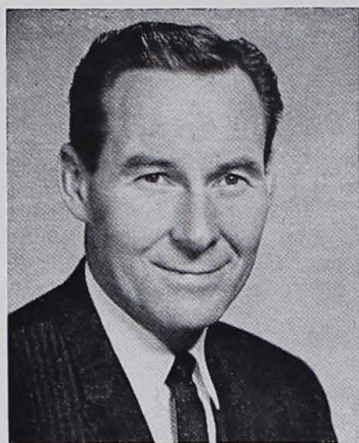
Brigham Young dijo: "La mejor lección que puedes aprender, es conocerte a ti mismo. Cuando nos conocemos a nosotros mismos, sabemos cómo tratar a nuestros semejantes. Para eso habéis venido aquí. No podréis aprenderlo de inmediato, ni tampoco la filosofía de estos tiempos podrá enseñároslo; debéis venir aquí, ganar una experiencia práctica y conocer a vosotros mismos. Podréis entonces comenzar a conocer mejor los asuntos de Dios. Ningún ser puede conocerse perfectamente a sí mismo, sin comprender más a menos las cosas de Dios; ninguno puede aprender las cosas de Dios sin tener un conocimiento de sí mismo. Debe conocerse a sí mismo, o nunca logrará entender a Dios." (*Journal of Discourses*, 8, págs. 334-335.)

Al considerar el amor a sí mismo, el maestro eficaz desarrolla la práctica de autoanalizarse. Por medio de la introspección, comienza a comprender en parte la razón por la que piensa y siente como lo hace. No olvida sus debilidades pasadas o presentes, sino que debido a que comprende la expiación y el principio del arrepentimiento, llega a aceptarse a sí mismo, tal como es. Hace que sus errores pasados, lo ayuden en lugar de molestarlo.

A pesar de que sabe que su meta es la perfección, no se toma a sí mismo demasiado a pecho; logra desarrollar así un buen sentido del humor, que lo ayuda a vencer los malos momentos en el salón de clase. Cuando comete un error, puede festejarse a sí mismo, sin temor a perder su compostura.

Al ganar experiencia, gana también un testimonio del verdadero propósito de la vida, sabe que Dios vive y que controla el universo; comprende que el universo está controlado por leyes de carácter físico, pero que hay también leyes espirituales de carácter absoluto; desarrolla una relación con el Dios de esta tierra, de carácter completamente personal, y con espíritu de gratitud, se da cuenta de que tiene una misión y un destino. Parte de este destino, es ser un maestro eficaz.





El perdón

por Robert L. Simpson

DEL OBISPADO PRESIDENTE

LOS relatos bíblicos nos dicen que ningún ser humano ha estado sujeto a la humildad, dolor, y sufrimientos, experimentados por el Salvador del mundo durante sus horas finales como ser mortal. Después de acusaciones falsas, fue traicionado por uno de los que consideraba como amigo íntimo. Fue llevado, entonces, ante un tribunal, que pronunció su sentencia dictada por conveniencias políticas y resentimientos públicos, en vez de estar basada en la justicia.

Después, vino una agonizante y rápida sucesión de hechos: su enorme esfuerzo hacia el Calvario, cargando la pesada cruz; la multitud que se mofaba de El y lo escupía; el vinagre que se le ofreció, al que se sumaron los clavos; y finalmente, colgó allí, con su cuerpo herido y sangrante, siendo aún insultado por sus enemigos. Fue en medio de todo esto, que Jesús rogó, callada y reverentemente: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. . ." (Lucas 23:24.)

Con esta oración de perdón para sus opresores, Jesús practicó en verdad lo que enseñó, porque durante su inolvidable Sermón del Monte, dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen." (Mateo 5:44.)

Al pensar en la inclusión del tema del perdón como un posible tema para esta conferencia, fue de lo más ilustrativo el observar la enorme importancia que tiene este principio, tantas veces olvidado, como requisito para la salvación y exaltación del individuo.

En primer lugar, debemos reconocer que el principio del arrepentimiento depende en gran parte del perdón. Quien ha quebrantado una ley y decide arrepentirse, deberá buscar a quienes ha ofendido y solicitar su perdón. Conozco a un hombre que llevó a la tumba un rencor, después de negarse a perdonar, durante cuarenta años. ¡Qué tragedia! Su luz nunca llegó a brillar como debía haberlo hecho. Tal como está registrado en I Juan: "Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos." (1 Juan 2:11.) También Pablo escribió a los Santos en Corinto acerca de la importancia de perdonar de inmediato "para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones". (2 Corintios 2:11.)

Solamente cuando perdonamos es que ganamos el derecho de ser perdonados. Es éste un principio eterno, enseñado por el Salvador cuando dijo: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial." (Mateo 6:14.)

Pablo también entendió claramente la importancia de esta verdad, porque enseñó diciendo: "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo." (Efesios 4:32.)

No solamente debemos perdonar para ser perdonados, sino que además debemos arrepentirnos para ganar esta gran bendición. Un profeta de nuestros días declaró que quien se arrepiente "será perdonado, de acuerdo con los convenios y mandamientos de la Iglesia". (Doc. y Con. 68:24.) A lo que se puede agregar esta dulce seguridad: "Y, yo, el Señor, no más los tengo presente." (Doc. y Con. 58:42.)

Esta es, hermanos, la esperanza de la humanidad, que se borren nuestros pecados. No hay otro camino; ya que no hay atajos en el reino de Dios. Nos arrepentimos, perdonamos, progresamos y recordamos siempre que todo debe comenzar con nuestra propia buena voluntad para perdonar a nuestros semejantes. Sí, a pesar de todo lo que ha dicho y hecho, la Regla de Oro, aún permanece intacta: "Haz con los demás, lo que deseas que los demás hagan contigo." (Véase Mateo 7:12.) Comienza por perdonar, y luego estarás elegible ante los ojos de Dios, para ser perdonado. La simplicidad del proceso demuestra su divinidad.

Ahora bien, en caso de que hayáis olvidado la extensión de nuestra obligación al perdonar a nuestros semejantes, recordad que 70 veces 7, equivale a 490; pero nunca deberemos perdonar 490 veces, porque si seguimos los consejos del Señor con sinceridad, algo especial tocará nuestras vidas y las de nuestros semejantes, mucho antes de que necesitemos perdonar 70 veces 7.

El Señor hace otra interesante observación para beneficio de quienes se acercan a El con los labios, pero cuyos corazones están lejos de El. Muy frecuentemente adoramos u ofrecemos sin tratar de preparar nuestro corazón con el mismo grado de perfección que logramos cuando nos vestimos o arreglamos.

Mateo aconsejó a tales personas diciéndoles: "Deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, *reconcíliate primero con tu hermano*, y entonces ven y presenta tu ofrenda." (Mateo 5:24, cursiva agregada.) Con esto queda claro que una ofrenda generosa de tiempo, talento o medios para edificar el reino, no es aceptada completamente si las ofrecemos sin antes perdonar a nuestros ofensores. Al hacerlo, garantizamos perdón a nuestras debilidades.

Lillian Watson, registró un interesante episodio tomado del ministerio del clérigo norteamericano Phillip Brooks, al dirigirse un domingo por la mañana, a su bien vestida congregación, en Boston, hace casi cien años:

"Miró a los ojos de hombres y mujeres que había conocido por largo tiempo—hombres y mujeres que habían venido a él con sus problemas y que le habían pedido su ayuda y guía. ¡Cuán bien conocía él lo que se escondía detrás de las agradables y sonrientes máscaras de aquella respetable congregación de domingo! ¡Cuán bien conocía los insignificantes rencores que amargaban sus corazones, las animosidades que enfrentaban a un vecino contra otro, las tontas discusiones que se mantenían frescas, los celos y desacuerdos, la obstinación orgullosa!

"Su mensaje de ese día estaba dirigido a los

amargados e inflexibles que se negaban a perdonar y olvidar. Debía hacerles comprender que esta vida es demasiado corta para alimentar rencores, abrigar envidias o resentimientos. Debía rogar por tolerancia y comprensión, por amabilidad y bondad y porque existiese entre ellos un amor fraternal.

"¡Amigos, mis queridos amigos!" dijo, y fue como si hablase separadamente a cada uno de ellos:

"Vosotros, los que estáis dejando que esos miserables desacuerdos se sucedan de un año a otro, y pensáis aclararlos algún día. . .

"Vosotros, quienes estáis manteniendo vivas esas disgustosas peleas, debido a que no os animáis a decidir que hoy sea el día del sacrificio de vuestro orgullo. . .

"Vosotros, quienes pasáis calladamente junto a ciertos hombres en la calle, no hablándoles por algún tonto rencor, y sabiendo sin embargo que si mañana ese hombre muriera, estaríais llenos de vergüenza y remordimientos. . .

"Vosotros, los que estáis . . . dejando que el corazón de vuestros amigos, clame por una palabra de aprecio o cariño, que pensáis darles algún día. . .

"Si tan siquiera pudierais saber, ver y sentir, repentinamente, que el tiempo se acorta, ¡cómo no

(sigue en la página 19)



"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen . . .", con esta oración de perdón para sus opresores, practicó en verdad lo que enseñó.

La página de la Escuela Dominical

Himno de Práctica para el mes de marzo

“Doquier Que Me Mandes Iré”—música de Carrie E. Rounsefell y letra de Mary Brown; página 93 de los *Himnos de Sión*.

La mayoría de nosotros conoce este maravilloso himno misionero. No es solamente un poema de devoción y resolución de ponernos al servicio de nuestro Señor, sino que además es un himno dirigido a la Deidad, en la misma forma que ofrecemos una oración a nuestro Padre Celestial. Recordemos, sin embargo, que debemos pensar en El cuando cantamos. Estamos cantando para los cielos, no para el director de música.

“Oh Cristo, si tú me guiarás”, “Contestare con amor, Señor” y “Lo que me mandes, diré, Señor” son las palabras que mejor expresan el sentimiento de súplica y promesa que hay en este himno.

Incluyendo el coro, ésta es una canción larga. El director de música deberá tener cuidado, por lo tanto, de conservar el ritmo en base a 52 movimientos por minuto. El tiempo es tal que deberán marcarse dos movimientos por medida y no seis. Asimismo, puede fácilmente disponerse que cada estrofa se complete en poco menos de un minuto, por ejemplo en base a 48 movimientos.

Realmente recomendamos este tiempo como adaptable y cómodo. Si se hace correctamente, este himno será más fácil de dirigir.

No olvidemos que éstas son palabras muy valiosas. Entonces debemos aprenderlas de memoria y aplicarlas a nuestras vidas, cuando tengamos la oportunidad de hacerlo.

—Alexander Schreiner.

Himno de Práctica para el mes de marzo—Escuela Dominical de Menores

“Dulce es la Obra”—autor, Isaac Watts; compositor, John J. McClellan; página 18 de *Los Niños Cantan*.

Este himno es uno de los más estimados de la Iglesia. La letra, con una melodía diferente a la actual, quedó incluida en la primera colección de himnos de la Iglesia hecha por Emma Smith, esposa del Profeta. Quienes aman sinceramente a nuestro Padre Celestial y tratan de obedecer los principios que El nos ha dado, experimentan un gozo muy grande al adorarlo y darle gracias.

John J. McClellan, en otro tiempo un organista del tabernáculo, compuso la música para el texto de este hermoso himno. Fue llamado a ocupar dicho cargo en el año 1900, cuando tenía 26 años de edad. Mientras era organista del tabernáculo, y bajo la dirección de la Primera Presidencia de la Iglesia, el hermano McClellan inauguró el plan de dar recitales gratuitos de órgano cada día de la semana, y desde entonces se ha continuado esa práctica.

Este himno se canta en las Escuelas Dominicales, las reuniones sacramentales y otras reuniones de la Iglesia. Por tanto, muchos de los niños están muy familiarizados con la melodía y algunas de las palabras.

Es muy importante que los niños entiendan el

mensaje que este himno contiene, y probablemente ya saben muchas de las palabras con que se alaba y agradece a nuestro Padre Celestial, pero tal vez no conozcan el vocabulario que se usa en algunas frases. Por ejemplo, la expresión “Padre Celestial” se usa y es comprendida aún por los más pequeños, pero quizá no la relacionen con “Señor”.

Enséñese el himno, dando una explicación general del mensaje. Cuando los niños sean mayores comprenderán en detalle.

A los directores de música

La música se compone de cuatro frases de cuatro compases cada una. Las notas de la melodía en los dos primeros compases en las frases primera y segunda, son iguales. Rítmicamente, la primera y segunda frase, y la tercera y la cuarta, son iguales.

Sugerimos invitar a las maestras de la Escuela Dominical de Menores, a que presenten el himno a los niños. Pídale que lo canten tres o cuatro veces de memoria, para que los niños pongan atención a alguna palabra o una frase especial. Entonces, el director de música cantará la primera frase y los niños la repetirán. Todas las frases se enseñarán de la misma manera hasta que los niños sean capaces de unir las frases y cantar el himno completo.

Esto es lo que hemos llamado el método de aprender un himno o canción "frase por frase". La enseñanza se efectúa por repetición o imitación. En la Escuela Dominical de Menores no se usan himnarios.

Los niños deberán cantar el himno un poco más rápido que los adultos, para que puedan respirar entre frases. Algunos tendrán que aspirar en los lugares donde aparecen comas. Esto no cambiará el significado del mensaje que contiene el himno.

A los organistas

La música de este himno es de alta calidad y está basada en acordes. Los organistas disfrutarán al escuchar la combinación de acordes a medida que aprenden la música.

Obsérvese que mientras que los compases 1 y 2 tienen las mismas notas en la melodía que los compases 5 y 6, se ha alterado la disposición de las otras notas del acorde de estos dos últimos compases, y que aun cuando son las mismas, se ha cambiado su posición en el pentagrama. Procúrese tocar todas las notas del acorde al mismo tiempo.

Cuando se le pida al organista que toque el himno para que los niños lo aprendan, deberá tocar las notas de la melodía, con los acordes de la mano izquierda tal como están escritos.

Cuando los niños hayan aprendido el himno, el organista puede tocar todas las notas tal como están escritas procurando hacer resaltar la melodía en los acordes.

ESCRITURAS DE MEMORIA

para el mes de marzo de 1967

LAS escrituras que se dan a continuación deberán aprenderse de memoria por los alumnos de las clases asignadas y practicarse durante los meses de enero y febrero. Los alumnos de la referida clase deberán entonces recitar al unísono los pasajes que hayan aprendido, durante los servicios de la Escuela Dominical del domingo 5 de marzo de 1967.

Curso asignado

(Esta escritura nos da una excelente definición de la fe.)

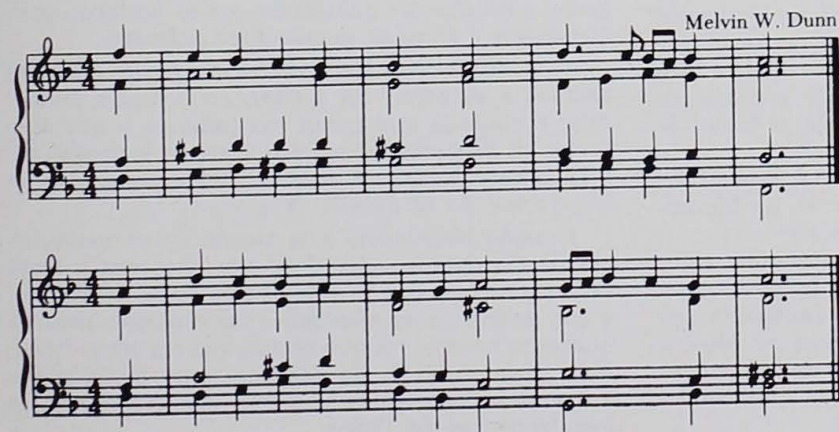
"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." —Hebreos 11:1.

Curso asignado

(Esta escritura nos dice que Jesucristo es un ser resucitado con un cuerpo de carne y hueso, similar al cuerpo de los seres mortales.)

"Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo." —Lucas 24:39.

MUSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de marzo

Escuela Dominical

Jesús dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama."

—Lucas 22:20.

Escuela Dominical de Menores

Jesús dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. . ."

—Juan 11:25.

Los profetas nos dan los mensajes de Dios

por Marie F. Felt

UNA HISTORIA PARA LA TABLA DE FRANELA

(Tomado de *The Instructor*)

¿HAS asistido o escuchado alguna vez las conferencias generales de la Iglesia, que se realizan dos veces al año en Salt Lake City? Si tu respuesta es afirmativa, recordarás que cuando se presenta al presidente para que sea sostenido por los asistentes, se le califica como “Profeta, Vidente y Revelador y Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. Estas palabras significan que lo reconocemos como la persona por medio de la cual Dios da su dirección a la Iglesia. Estos mensajes son siempre para nuestra guía y beneficio, y de nosotros depende el escuchar y obedecer estos consejos. [Final del prólogo.]

Dios ha sido muy bueno con la gente de la tierra ya que durante todas las épocas nos ha dado profetas que pudieran comunicar sus palabras a la gente y decirle lo que es bueno y lo que es malo. A veces, mediante estos profetas, Dios dice lo que va a suceder cien años más tarde. Lo hizo por ejemplo con Lehi y su hijo Nefi que vivieron 600 años antes del nacimiento de Jesús.

Quizás ustedes recuerden que Lehi era un buen hombre y un profeta a quien el Señor reveló lo que sucedería a los judíos si no se arrepentían y guardaban sus mandamientos. Dios le pidió a Lehi que predicara a aquella gente y les dijera lo que les iba a suceder si no se arrepentían; pero no le escucharon. Se enojaron tanto que trataron de matar a Lehi, pero no tuvieron éxito en su empresa, ya que el Señor lo protegió. El Señor mandó a Lehi y a su familia, que junto con algunos amigos, abandonaran Jerusalén y se fueran a otra tierra donde estarían a salvo. [Final de la Escena I.]

Mientras viajaban, Lehi dijo a su familia y amigos acerca de ciertas cosas muy interesantes que iban a suceder en la tierra, entre ese entonces y 600 años más tarde. Dijo que la gran ciudad de Jerusalén sería destruida y que muchas de las personas que vivían allí, serían tomadas cautivas y llevadas a otra ciudad llamada Babilonia. Serían allí esclavos de los babilonios, y más adelante, cuando el Señor lo permitiera, volverían a su propia patria.

Otra cosa que dijo Lehi, fue que “el Señor Dios levantará un profeta entre los judíos: sí, un Mesías, un Salvador del mundo.” (1 Nefi 10:4.)

Mencionó, además, a un profeta que vendría antes de Jesús el Mesías, para preparar a la gente para recibirlo. Dicho profeta, dijo Lehi, bautizaría por agua, y sería el encargado de bautizar al Mesías. Después de hacerlo, “daría testimonio de haber bautizado al Cordero (Hijo) de Dios, que quitaría los pecados del mundo.” (1 Nefi 10:10.)

Lehi les contó también, cómo los judíos matarían al Mesías y lo que sucedería a continuación. [Final de la Escena II.]

Nefi escuchó atentamente las palabras de su padre. Todo lo que Lehi había dicho era tan maravilloso, que él también quería ver y saber sobre estas cosas. Creía firmemente que el Señor podía mostrarle estas cosas también a él.

Mientras pensaba en esto, Nefi fue “llevado en el Espíritu del Señor” hasta una alta montaña. (1 Nefi 11:1.) Nunca antes había estado allí, y el Señor le preguntó qué deseaba saber, a lo que Nefi contestó que deseaba contemplar, o ver, las mismas cosas que su padre había visto. Se le preguntó si realmente creía lo que su padre, Lehi, le había dicho, y Nefi respondió: “. . . Tú sabes que creo todas las palabras de mi padre.” (1 Nefi 11:5.) [Final de la Escena III.]

Entonces, por causa de su gran fe, se le permitió a Nefi ver las mismas cosas que su padre había visto. Sin embargo, Nefi, nos relata lo mismo pero en forma más detallada. Vio la ciudad de Jerusalén; también a Nazaret, donde contempló a la virgen María, quien, según dijo el ángel, sería la madre del Hijo de Dios cuando éste naciera en esta tierra.

A continuación, Nefi vio a María con el Niño Jesús en sus brazos. Vio también “al hijo de Dios que iba entre los hijos de los hombres; y vi que muchos de ellos caían a sus pies y lo adoraban.” (1 Nefi 11:24.)

Vio Nefi entonces, al profeta Juan el Bautista, en momentos de bautizar a Jesús y “abrirse los cielos, y que el Espíritu Santo bajó del cielo y reposó sobre él en forma de paloma”. (1 Nefi 11:27.)

También vio a Jesús cuando ministraba entre la gente, a las grandes multitudes que se juntaban para escucharle y cómo El sanaba a los enfermos.

A continuación Nefi vio al Salvador mientras visitaba a su gente, los nefitas, en la tierra prometida; a aquéllos que creían sus palabras y que obedecían al Salvador, y también a los no le obedecían, y las consecuencias. Y fueron muchas las cosas que vio. [Final de la Escena IV.]

Cuando Nefi volvió a la tienda de su padre, se entristeció ante la actitud de sus hermanos y trató de decirles que su padre les había dicho la verdad, y que debían poner atención a sus consejos; pero no quisieron hacerlo, ya que decían que era muy difícil. Más adelante, Nefi, su hermano, que también fue un profeta, les rogó arduamente que guardaran los mandamientos del Señor.

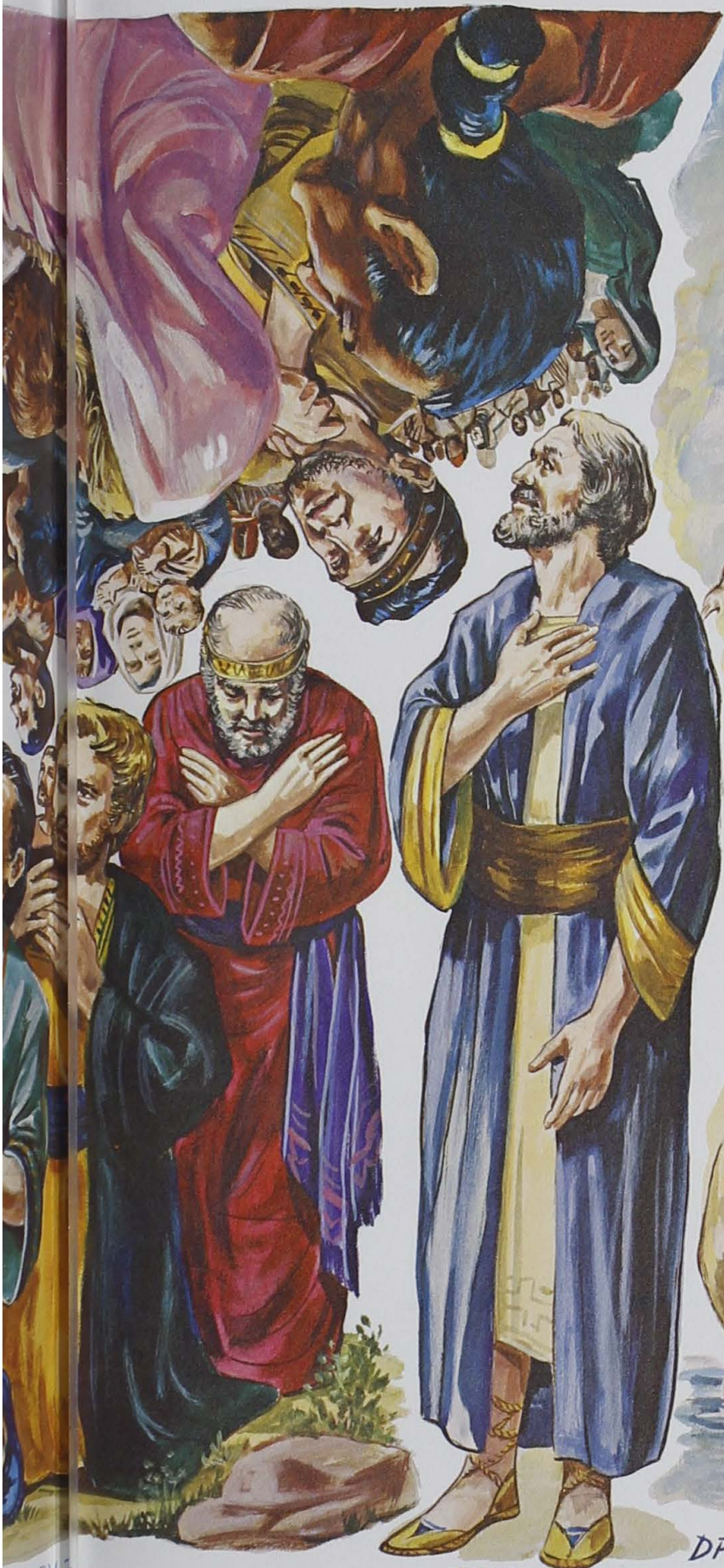
BM 78



BM 75



BM 79



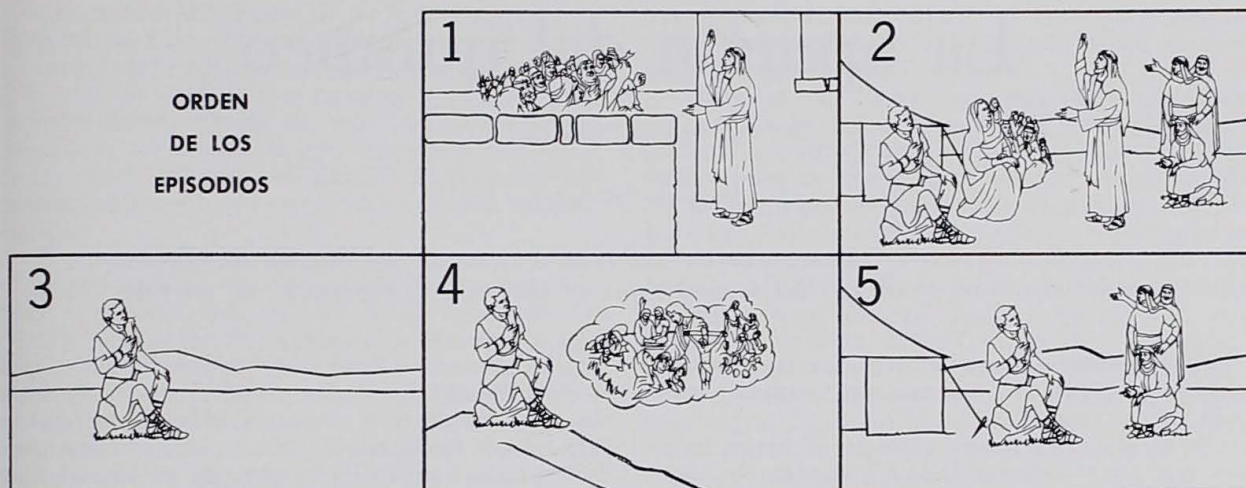
BM 77



DPH

BM 80

**ORDEN
DE LOS
EPISODIOS**



Después de escuchar atentamente “se humillaron ante el Señor”. Y Nefi nos dice que le “dió gozo y gran esperanza de que marcharían por las sendas de la justicia”. (1 Nefi 16:5.) Esto quiere decir que esperaba que escucharían los mandamientos del Señor y los obedecerían. [Final de la Escena V.]

A veces escuchamos a nuestro profeta actual, hablar en la radio, o lo vemos y escuchamos en la televisión; en otras oportunidades leemos en *Liahona* u otras publicaciones de la Iglesia, sus consejos. Todo lo que dice es el mensaje y el consejo de Dios para nosotros. Por medio del profeta, Dios habla actualmente al mundo. [Final del epílogo.]

Como presentar la Historia para la Tabla de Franela

Personajes y accesorios que se necesitan para esta presentación:

- Una foto del presidente David O. McKay. Para usarse en el prólogo de la historia. (Puede utilizarse la foto incluida en el número de noviembre de 1966 de *Liahona*.)
- Lehi de pie. (BM82.) Para usarse en las escenas I y II.
- Judíos en Jerusalén. (BM83.) Para usarse en la escena I.
- La familia y los amigos de Lehi. (BM84.) Para usarse en la escena II.
- Nefi sentado. (BM85.) Para usarse en las escenas II, III, IV y V.
- El pico de una montaña. (Puede hacerse un sencillo dibujo y colorearlo.)
- Composición de la visión de Nefi: María con el Niño Jesús; bautismo de Jesús; Jesús, ya adulto, ministrando entre la gente; Jesús en la cruz; Jesús entre los nefitas. (BM86.) Para usarse en la escena IV.
- Los hermanos de Nefi: Lamán, Lemuel y Sam. (BM87.) A usarse en la escena V.

Orden de los episodios:

ESCENA I:

Escenario: Una calle de Jerusalén.

Acción: Lehi predicando a los enojados judíos en Jerusalén.

ESCENA II:

Escenario: Exterior.

Acción: Lehi y su familia en el desierto. Lehi predicando, y diciéndoles las cosas que sucederán al tiempo del nacimiento del Cristo.

ESCENA III:

Escenario: Exterior.

Acción: Nefi pensando en las cosas que su padre Lehi les ha dicho. Desea ver las mismas cosas que vio su padre.

ESCENA IV:

Escenario: Exterior.

Acción: Nefi sentado en el pico de una alta montaña. Ante él, desfila una visión de lo que pasará en el futuro. Ve a María teniendo en brazos al Niño Jesús; a Jesús ya hombre, enseñando a sus seguidores; Juan el Bautista bautizando a Jesús; Jesús colgando en la cruz; Jesús visitando el continente americano.

ESCENA V:

Escenario: Exterior.

Acción: Nefi hablando con sus hermanos. Les está diciendo que lo que han oído de boca de su padre, es verdad. Les aconseja que sean obedientes.

El niño va a la escuela

por Rosa A. de Iñiguez

BARRIO MADERO, ESTACA DE MEXICO
(Dedicado a mi hijo Roby)

Va el niño a la escuela llevando consigo sus libros de texto en grande mochila. Va todo sonriente, mirando el camino de pronto se para, ante una vitrina.

Todo sorprendido ve un lindo juguete lo mira callado y se queda pensando: ¿Podrá acaso su madre comprarle el juguete que desde pequeño tanto ha deseado?

Oye de pronto el reloj de la torre; el niño se apura pues es ya muy tarde; por estar mirando ansioso el juguete la escuela le cierran, ¿qué dirá su madre?

La cabeza gacha, sigue caminando apretando el paso se va calle abajo. Y triste, muy triste, musita muy quedo: ¿Podrá mi mamita alguna vez comprarlo?

La opinión del químico

por Philip F. Low

(Tomado de *the Improvement Era*)

Cuarto y último de una serie de artículos en los que un médico, un sociólogo, un físico y un químico, demuestran que el llamado "problema" no es tal.

"Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos estos materiales, y haremos una tierra en donde éstos puedan morar;

"Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare." (*Abraham 3:24-25.*)

Esta importante declaración pronunciada por Jesucristo en el estado premortal y que está registrada en la Perla de Gran Precio, revela dos verdades fundamentales referentes a lo que estamos analizando. La primera es que la tierra fue organizada con elementos preexistentes y, por lo tanto, debieron usarse leyes físicas preexistentes para que los gobernaran. La segunda verdad es que Dios estableció ciertas leyes morales y religiosas, y nos mandó que las obedeciéramos. La ciencia se ocupa de las leyes físicas; la religión de las leyes morales o religiosas. Pero todas son leyes de Dios, y siendo que es un Dios de orden, las unas no pueden entrar en conflicto con las otras. Cualquier confusión aparente, se deberá entonces a la mala comprensión de las mismas.



"La gloria de Dios es la inteligencia. . ." (*Doc. y Con. 93:36.*) Su poder y majestuosidad derivan de su conocimiento y sabio uso de las leyes existentes. Se nos ha mandado: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." (*Mateo 5:48.*) Sin embargo, no podremos alcanzar la perfección hasta que logremos la inteligencia que El tiene. Deberemos, por lo tanto, tratar de aprender la verdad de todas las cosas, no sólo las de naturaleza científica, sino también las religiosas.

Surge siempre la pregunta: "Pero cómo encontrar la verdad? ¿Cómo podemos saber lo que es una ley y lo que es una teoría?" Las sendas de la verdad, tanto en ciencia como en religión, tienen ciertas similitudes. En ambos casos, es necesario tener el deseo de saber la verdad, ya que el mismo es la fuerza motivante; a continuación viene el estudio, ya que sin estudiar intensamente la literatura científica, el científico no estará preparado para formular una hipótesis valedera, ni para saber cuáles son los mejores métodos científicos para probarla.

Sin un profundo estudio de la literatura religiosa, es decir, de las Escrituras, el religioso no tiene una base para su concepto de Dios o sus leyes morales. Después del estudio viene la prueba. El experimento no está reservado solamente para el científico. Alma, refiriéndose a los métodos por los que se puede obtener un testimonio del evangelio, dijo: ". . . Si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta poner a prueba mis palabras. . ." (*Alma 32:27.* Cursiva agregada.)

Sin embargo, los procedimientos experimentales no son los mismos. El científico no debe necesariamente apoyarse en la oración, ya que percibe los resultados de sus experimentos con sus sentidos físicos. Puede esperar iguales resultados, cada vez que realiza un experimento y los mismos son interpretados en base al razonamiento. Por el contrario, quien busca la verdad religiosa, se basa en la oración; es más aún, a veces el único experimento que puede realizar es la oración. Pero puede experimentar también con el principio del servicio, el perdón, el arrepentimiento, etc., llevándolos a la práctica en la vida diaria. Generalmente percibe el resultado de sus experiencias con sus "sentidos espirituales", los que son estimulados por el susurro del Espíritu. En otras palabras, luego de prestar servicio, perdonar y arrepentirse, recibe la seguridad, por medio de la

revelación, de que el servicio, el perdón y el arrepentimiento son leyes de Dios.

Esta revelación puede venir en diversas maneras, o en momentos diferentes, de acuerdo siempre a la voluntad de Dios. Frecuentemente, el resultado de un experimento religioso no puede ser examinado a la luz del razonamiento, ni tampoco debe serlo. Por ejemplo: la experiencia de vivir rectamente puede llevar a la conclusión de que Jesucristo es el Hijo de Dios y el Redentor del mundo. El razonamiento humano solamente, no nos llevará nunca a tal conclusión.

Son muy pocas las veces en que se puede lograr el conocimiento perfecto de una verdad, ya sea científica o religiosa. La mayoría de las veces hay un cierto grado de incertidumbre. Contrariamente a lo que el mundo cree, no hay nada en la ciencia que pueda ser probado de manera absoluta. El proceso experimental puede alterar el sistema que se está estudiando. Como ilustración podemos decir que para estudiar la disposición de las partículas de un terreno determinado, por ejemplo, podemos tomar una muestra de la tierra. Pero en el acto de tomar la porción para analizarla, la disposición de las partículas puede alterarse o los instrumentos usados en el experimento pueden no ser lo suficientemente sensibles. En una reacción química, el balance analítico no puede pesar la cantidad material que se pierde. Pero esto no quiere decir que no ocurre una pérdida de materia. Además, dejando de lado la cantidad de veces que un experimento apoye una idea, existe siempre la posibilidad de que el próximo experimento la desmienta.

En religión, se puede obtener un conocimiento perfecto, solamente por medio de la revelación. Son pocos, sin embargo, los que están capacitados para recibirla. Quizás no deseemos realmente saber la verdad, quizás no estudiemos lo suficiente, quizás no experimentemos en la manera adecuada, o posiblemente nuestros "sentidos espirituales" no estén

bastante desarrollados por medio de la práctica, como para recibir comunicación de nuestro Padre que está en los cielos. Ante la ausencia de un conocimiento perfecto, la fe es esencial, tanto en la ciencia como en la religión, y en mi opinión, no es más necesaria en una que en la otra.

Nadie, en su vida mortal, puede performar todos los experimentos, tanto científicos como religiosos, que son necesarios para establecer la verdad de una idea o creencia. Por lo tanto, en cierto grado, deberemos apoyarnos en las experiencias de los demás. Debemos analizar cuidadosamente las experiencias y las ideas resultantes, de hombres tales como Pasteur, Newton y Einstein. De la misma manera, o con más cuidado aún, deberemos estudiar las ideas y conceptos de Abraham, Moisés, Pablo, etc. Estos hombres fueron colosos, en el aspecto científico y religioso; buscaron ardientemente la verdad, y descubrieron una buena parte de la misma. Son muchas las cosas trascendentales que podemos aprender de ellos y de otros hombres similares.

Para concluir quiero decirles que respeto la ciencia y los métodos científicos. Estoy muy contento de ser científico, ya que me doy cuenta que mis esfuerzos en la ciencia, están descubriendo verdades y ayudando a la humanidad. Quiero alentar a todo joven, que, al pensar en una carrera, tenga en cuenta la ciencia. Sin embargo, es mi testimonio, que el evangelio de Jesucristo es más importante que la ciencia para nuestro bienestar eterno. Es de más valor tener la respuesta a preguntas tales como: ¿"De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde voy? ¿Cómo puedo llegar allí?" que el hecho de conocer la composición química de un pedazo de arcilla, la biología de una ballena, o la física que hay detrás de un transistor. Por esta razón, cuando hacemos una escala de valores, la religión debe estar primero. "Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Marcos 8:36.)

EL PERDON

(viene de la página 13)

romperías esta especie de hechizo y correríais a hacer las cosas que nunca más tendríais oportunidad de hacer!"

"Al salir la congregación de la capilla en aquel domingo de mañana, personas que no se habían hablado en años, repentinamente se sonrieron y se saludaron . . . y descubrieron así, que éso es lo que tanto habían deseado por años. Vecinos que no se trataban y evitaban encontrarse, caminaron hacia sus hogares todos juntos . . . y se sorprendieron mucho al ver cuán felices eran al hacerlo. Muchos que habían sido rudos y groseros, resolvieron firmemente que serían más generosos en el futuro y más considerados con los demás . . . y todos repentinamente, se sintieron más felices, más contentos, en paz con ellos mismos y con el mundo.

"Perdonad", urgió Phillip Brooks a su congregación. 'Olvidad, y llevad la carga de los demás, para que los demás lleven la vuestra. Sed pacientes y

comprensivos; la vida es muy corta para pensar en venganzas o maldades; la vida es demasiado corta para ser rencorosos o groseros. . . ."

Así habló Phillips Brooks hace más de cien años, este gran humanista que compuso la letra del conocido himno navideño, "Oh pueblecito de Belén".

No necesitamos retroceder cien años para encontrar ejemplos de corazones amargados. Tales sentimientos son muy comunes en estos últimos días. La mala disposición para perdonar en una base de persona a persona, es en verdad una de las enfermedades mayores y crónicas de nuestro mundo actual.

"Amarás al Señor tu Dios"; ésta es la base del cristianismo, y la segunda es similar: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." ¿Cómo puede alguien amar a Dios y odiar a sus semejantes? Es imposible; por lo tanto, perdonad hoy mismo. Es el comienzo del amor, porque el perdón es el primer ingrediente de aquél; es la función del amor.

Todos nosotros somos capaces de pensar en este mismo momento, en una persona que nos haya ofen-

(pasa a la siguiente plana)

(viene de la página anterior)

dido en alguna forma; y, si mi comprensión de las Escrituras es correcta, es aconsejable que nos apresuremos a perdonar a tal persona, ya sea que lo pida o no. Aflicción vendrá al hombre que se mantenga inflexiblemente orgulloso ante la solicitud de arrepentimiento y se niegue a perdonarlo "porque el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor; porque en él permanece el mayor pecado.

"Yo, el Señor, perdonaré al que quisiere perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres." (Doc. y Con. 64:9-10.)

Si, el perdón engrandece el alma, porque "el que ama a su hermano, permanece en la luz. . ." (1 Juan 2:10.) Permanecer en la luz, es morar en el camino que conduce a la presencia misma de nuestro Padre Celestial. En el perdón hay además, una satisfac-

ción divina que es sublime. El fruto es dulce, el camino es fácil y el tiempo es corto. El perdón demorado, casi no es perdón.

Sí, mis hermanos, mientras el hombre viva en su estado mortal, estaremos enfrentados a las imperfecciones, y nuestra tarea principal, es tratar de vencerlas. Al perdonar, adquirimos el derecho a ser perdonados. Al perdonar aumentamos nuestra capacidad para lograr luz y comprensión. Al perdonar, vivimos fuera del alcance del poder del adversario. Al perdonar, nuestra capacidad para amar se expande hacia el cielo. Y al perdonar, vamos logrando la capacidad para estar un día en medio de opresores, que cometen sus horribles acciones debido a su ignorancia y falta de dirección, y tendremos la capacidad para decir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lucas 23:34.) En el nombre de Jesucristo. Amén.

AJEDREZ DEL CORAZON

(viene de la página 8)

Mariana se rio de manera nerviosa y casi histérica.

—¿Importarme a mí?

—Sí—dijo él, sumamente confundido.

Cuando Mariana habló nuevamente, su voz era casi un susurro y se había controlado perfectamente:

—Las llamadas por teléfono, fueron tan importantes para mí, Pablo. Las esperaba cada día y me alegraban tanto, y es más aún, me hicieron soñar que estabas interesado en mí. Sí, es verdad, eso es lo que más me emocionaba.

—Pero lo estoy, Mariana; estoy interesado en ti.

—Ser la chica "misteriosa" en tu vida, fue lo más cercano a un . . . a un romance, que yo podía obtener, Pablo—dijo, sacudiendo la cabeza—pero, ¿qué importa ahora? ¿qué puede importar si soy ciega?

La sorpresa y la incredulidad lo dominaron.

—Contigo—continuó ella—podía olvidarlo por un rato. Podía pretender que era una muchacha normal jugando un partido romántico con un joven interesante. Habría una persona, que al nombrarme no diría: "Ah, sí, Mariana, la cieguita".

Su voz comenzó a subir de tono mientras continuaba.

—¿Las jóvenes no deben ser ciegas, verdad, Pablo? ¿Estás sorprendido, no? Ya lo sé, trabajo en un puesto de revistas y siempre hay algún nuevo cliente que se aproxima sin conocerme y me demuestra su interés hasta que se da cuenta que soy ciega. Puedo sentir entonces la reacción, es como si tuviera

lepra. Y entonces me tienen lástima, y tratan de disculparse con palabras compasivas y me hieren, Pablo, ¡cuánto me hieren! Tengo terror de esos momentos. Y más que nada temía que tuviera que pasarlos contigo, pero no, tú tenías que averiguar. . .

Pablo pensó en muchas cosas para decirle, pero todas sonaban como "Siento mucho que seas ciega" y esto sería terrible de decir. Le dijo entonces:

—Muy bien, ahora que hemos aclarado las cosas, ¿qué te parece si buscamos el tablero de ajedrez? hace semanas que no jugamos un buen partido.

Mariana dudó un momento y luego se dirigió hacia un armario en el otro extremo de la sala, del que sacó el juego.

—¿Las colocas tú, por favor? Como ves, las piezas negras son más grandes, para que al tocarlas, yo pueda decir cual es cual.

Comenzaron a jugar, y mientras lo hacían, empezaron a conversar:

—¿Cómo sucedió Mariana?

—Hace unos años, mi padre y yo tuvimos un accidente de tránsito. Mi papá falleció.

—¿Es permanente?—le preguntó Pablo moviendo un peón.

—Sí, Pablo.

—Mi peón tomó tu caballo—le dijo el joven—¿te gustaría ir a cenar afuera, mañana por la noche?

—Soy de lo más torpe con los cubiertos—dijo ella sonriendo nerviosamente—y tendrás que conducirme y leer el menú y. . .

—No te pregunté todo eso, Mariana, te pregunté si irías conmigo.

—Sí Pablo, me encantaría—respondió la joven. Y su sonrisa ya no era nerviosa.



ULTIM
tari
que a to
veces car
mismo lu
Hoy,
vista cua
el pequeñ
conducid
rante toc
Me a
lápida en
Lorenzi,
14 de oct
un frío p
pesar de
podía cre
en un n
escuela,
cuerpecit
Pero
que nunc
yo de la
Mi profes
escrita se
y el prof
tador qu
ENER

Juventud de la Promesa



Si tan siquiera...

por Elaine Thurman

(Tomado de *the Church News*)

ULTIMAMENTE realizo largas caminatas solitarias, y pienso en la vida y en la muerte—cosas que a todo el mundo preocupan, me imagino. A veces camino horas y horas, pero siempre llego al mismo lugar.

Hoy, la tarde era helada, y no había nadie a la vista cuando llegué. Mis pasos me condujeron hasta el pequeño montoncito de tierra, tal como me había conducido ayer, y el día anterior y día tras día durante todo el mes pasado.

Me arrodillé en la forma acostumbrada junto a la lápida en la cual se leía: "Aquí yace Antonio Di Lorenzi, nacido el 23 de mayo de 1957, muerto el 14 de octubre de 1965." Las palabras hicieron correr un frío por mi espalda, como siempre lo hacían. A pesar de que había pasado casi un mes, aún no podía creerlo. Cuando recordaba a Tonito, pensaba en un niño vivaracho, preparándose para ir a la escuela, para ir a jugar al fútbol, pero no como un cuerpecito helado, yaciendo aquí entre extraños.

Pero era otra cosa lo que me preocupaba, y sé que nunca podré borrarlo de mi mente. Había vuelto yo de la escuela, después de un día largo y agitado. Mi profesora de historia había decidido que la prueba escrita sería mañana, en lugar del viernes próximo, y el profesor de matemáticas había sido tan encantador que había dicho que haría una revisión de los

últimos cinco capítulos, mañana a primera hora. Aparte de todo esto, debería hacer mis deberes diarios. Había llegado a casa de lo más malhumorada y se podía leer en mi cara que había tenido un día amargo, y mamá, conociéndome, no había siquiera preguntado como me había ido.

Cuando ya iba a entrar a mi dormitorio, escuché dos vocécitas que se reían, y al abrir la puerta, allí estaban Tonito y el niño de al lado, sentados en mi tocador y mirando mis lápices labiales. No estaban tocando nada, en realidad estaban simplemente observando, pero esto fue la gota que desbordó el vaso y comencé a gritar. Les dije a gritos que se fueran de mi dormitorio y que nunca más volvieran a entrar mientras yo no estuviera allí y que no se atrevieran a meter las manos en mis cosas y finalmente los llamé "plaga". Recuerdo que repetí la palabra "plaga" cuatro o cinco veces. ¿Cómo pude haber sido tan cruel?

Tonito se puso rojo como un tomate, y me di cuenta que estaba resentido y avergonzado; hasta llegó a pedirme perdón, pero ¡no! yo no podía permitir que hiciera esas cosas, tenía que ser dura con él. A la hora de cenar, Tonito estuvo más serio que de costumbre, y casi no comió, pero creo que fui la única que se dio cuenta porque mamá y papá estaban de lo más ocupados hablando de fulanita y si

(pasa a la siguiente plana)

(viene de la página anterior)

irían o no a su fiesta a pesar de que quedaba como a trescientos kilómetros. Después de cenar, me retiré a mi cuarto y comencé a estudiar. Mientras hacía mis deberes, noté que alguien me estaba observando; me di vuelta y allí estaba Tonito parado en el umbral.

—¡Cierra la puerta!—le dije de manera brusca.

El pequeño dudó por un momento, y luego, dirigiéndome una mirada triste, cerró lentamente la puerta.

—Ya haré las paces con él—pensé, y volví a ocuparme en mis tareas.

La mañana siguiente era algo calurosa y me sentí cansada al levantarme, me apuré a vestirme y me apresuré hacia la cocina para desayunar, ya que sólo tenía cinco minutos. Tonito era el único sentado a la mesa, ya que mamá estaba ocupada calentando la leche. Al sentarme frente a él, sentí su cálida mirada clavarse en mí con una expresión suplicante, mientras yo le dirigí una mirada de hielo.

—¿Todavía estás enojada conmigo?—me preguntó.

—Ya lo creo—le dije, a pesar de que ya no estaba enojada, pero Tonito debería aprender la lección.

—Lo siento mucho, hermanita, te prometo que nunca más lo haré.

—Lo dudo, pero vamos a ver—le dije en tono cortante y apurándome a terminar mi desayuno, tomé mis libros y corrí hasta la parada del ómnibus, ignorándolo a propósito. Pero mientras lo hacía, algo en su triste mirada me hizo sentir un remordimiento y pensé:

—Esta noche cuando vuelva haré las paces con él.

Este era mi problema, siempre estaba demasiado ocupada para acercarme a él. Tenía demasiado que hacer para acompañarlo de vez en cuando a sus partidos de fútbol, durante una hora o dos. Tenía demasiados problemas de matemáticas para resolver, para poder ir con él a la fiesta de su escuela. Siempre estaba demasiado ocupada para prestarle atención, ¡y podría haberle dedicado cierto tiempo a veces si tan siquiera hubiera querido!

Esa mañana fue la última vez que lo vi vivo—esa mañana a la hora del desayuno. . .

La próxima vez que lo vi, yacía bajo una sábana blanca.

Había yo vuelto de la escuela a la hora acostumbrada y con mi pensamiento lleno de las mismas ideas. Al cruzar el jardín, vi la bicicleta de Tonito hecha pedazos al lado de la casa y súbitamente sentí pánico y corrí hacia la casa con el corazón saliéndome del pecho.

Entré a la cocina que estaba silenciosa, no había preparativos para la cena, todo estaba demasiado silencioso. La puerta de la sala estaba cerrada y no me animaba a abrirla por miedo a lo que encontraría del otro lado; pero el silencio de la cocina era demasiado grande y sin poder soportarlo, empujé la puerta.

Mamá estaba sentada en la mecedora y papá estaba hincado a su lado, sosteniéndole las manos entre las suyas. Ambos tenían la misma expresión—muy pálidos y con la mirada fija en el infinito.

Cuando mamá me vio entrar, corrió y me abrazó, yo supe que debía esperar lo peor y mis temores se confirmaron cuando papá me contó lo que había sucedido en aquella tarde.

Tonito estaba apurado por llegar a casa y comenzar a armar un nuevo rompecabezas que mamá le había comprado y con seguridad ni había mirado en dirección alguna mientras pedaleaba apresurado. El conductor del auto no lo vio hasta que era muy tarde. Yo había leído este tipo de accidentes muchas veces en los periódicos, que siempre ocurrían a otras personas, a extraños, pero no a mí, no a mi familia.

Los días que siguieron estuvieron bañados en lágrimas; lloré tanto que mis ojos estaban rojos y las lágrimas ya no fluían; no pude comer por varios días; no podía dormir más de unas pocas horas, porque el mismo sueño volvía a mi mente: aquella tarde cuando volví de la escuela.

Recordé tantas y tantas cosas que Tonito había hecho por mí—pequeñas cositas como traerme un vaso de agua mientras estudiaba, lustrar mis zapatos cuando estaba apurada, traerme un ramito de florecitas silvestres, mostrarme entusiasmado su nuevo equipo de fútbol (que para mí era de lo más aburrido). Creo que todos los que estuvieran en mi lugar habrían pensado: “Si pudiera vivir esos momentos otra vez, si tuviera otra oportunidad.”

De repente deseé más que nada poder volver a hablar con él, aunque fuera durante cinco minutos. Y cuando me preguntara: “¿Todavía estás enojada conmigo?” con sus tiernos ojos estudiando mi expresión, lo abrazaría con todo mi amor y le diría: “No queridísimo, no estoy enojada ni nunca más lo estaré.”

Lentamente me levanto de la húmeda hierba, mis piernas están acalambradas y endurecidas por estar tanto tiempo de rodillas. Me cierro bien el abrigo, porque las noches del otoño son ya frescas, y lentamente, me dirijo a mi casa.

Mensaje a la juventud

por Jorge Morales C.

RAMA LA FLORIDA—MISION ANDINA

¡A DELANTE, santos jóvenes,
Se os llama a competir.
En las lides fraternales
Mostraréis cual inmortales
La hermosura del vivir!

¡A mostrar en la palestra
En la música y danzar
En las artes y el deporte
Lo que en ánimo os exhorte
El espíritu a elevar!

¡Adelante muy erguidos
Por vuestro noble ideal
Exponiendo muy celosos
Los emblemas decorosos
Del pendón de la Mutual!

¡Marcharéis siempre sonrientes
Y con garras de león
Mostraréis que no hay tristeza
Que hay valor y que hay pureza
En la juventud de Sión!

“M
Iglesia d
los herm
de cuart
en la cor
de Ciste
meros de
al cuarte
Ponce, I
jardo y
deberían
chilenos.

COMO
la P
terminar
comenzar
las distin
Chiquim
presentó
co niñas
de su que
venidas a
resto de

Jóvenes que descuellan

“MI alma se deleita en el canto de los justos” dicen las Escrituras, y los jóvenes de la Iglesia de la Misión Chilena han deleitado a todos los hermanos de la localidad con un hermoso festival de cuartetos. El grupo que obtuvo el primer lugar en la competencia, fue el que representó a la Rama de Cisterna, de Santiago de Chile, presentando números de música sacra y popular. En la foto vemos al cuarteto, de izquierda a derecha, Aldo Costa, Juan Ponce, Karen Johnson (pianista), Guillermo Gajardo y Pedro Aroca. Todos los jóvenes mormones deberían seguir el ejemplo de este grupo de jóvenes chilenos.



COMO todos los años, se realizó la graduación de la Primaria, y fueron varias las jovencitas que terminaron sus cursos en dicha organización, y que comenzarán ahora a formar parte de la Mutual, en las distintas misiones. La Primaria de la Rama de Chiquimula, en la Misión Guatemala-El Salvador, presentó un programa especial y entregó a estas cinco niñas a la Mutual, las que aparecen en compañía de su querida maestra, Guillermina de Valdéz. ¡Bienvenidas a la Mutual, y que sirvan de ejemplo al resto de las niñas de la Primaria!



El alma de la Mutual

por Rosa M. de Bailo

RAMA DE MERLO—MISION ARGENTINA

¡OH alegre joven y tú hermosa señorita!
¿Hacia dónde tan joviales y presurosos váis?
Pues vamos hacia allá,
donde aquel resplandor ves
el alma de la Mutual
nos dará de su mies.

Allí con el deporte,
la oración se alterna,
es allí donde forjamos
nuestra existencia eterna.
Allí libamos el gozo
de una gran hermandad
y compartimos juntos,
fe, esperanza, amor y caridad.

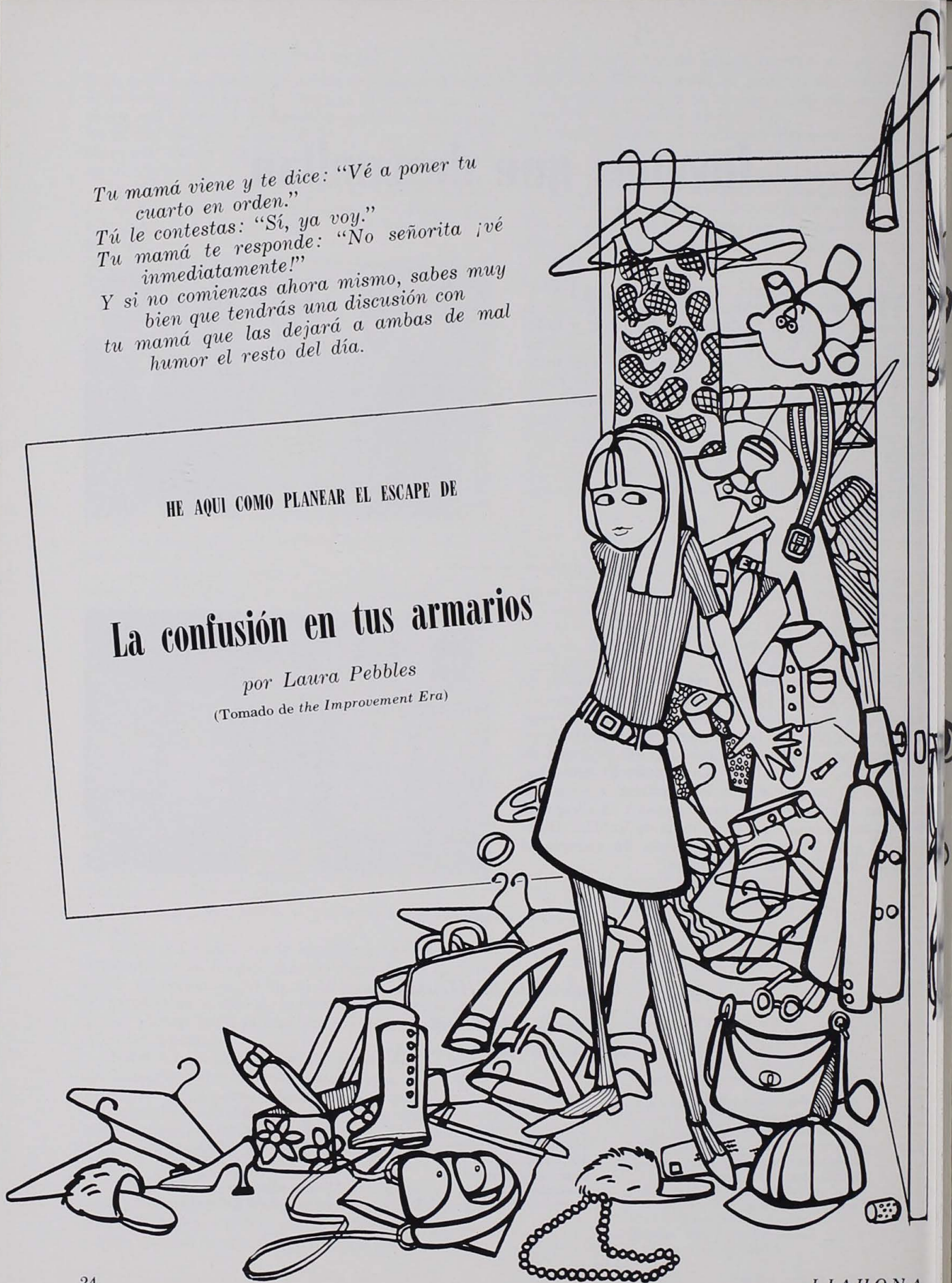
Todo lo que aprendemos
en nuestra amada Mutual
ha de servir de base
a nuestro futuro hogar.
Y sabemos que al despedirnos
de nuestro cuerpo mortal,
viviremos siempre unidos
junto al Padre Celestial.

Tu mamá viene y te dice: "Vé a poner tu cuarto en orden."
Tú le contestas: "Sí, ya voy."
Tu mamá te responde: "No señorita ¡vé inmediatamente!"
Y si no comienzas ahora mismo, sabes muy bien que tendrás una discusión con tu mamá que las dejará a ambas de mal humor el resto del día.

HE AQUÍ COMO PLANEAR EL ESCAPE DE

La confusión en tus armarios

por Laura Pebbles
(Tomado de the Improvement Era)



EN r
tu
a pesar
a mante
personal
cusiones
Los
y parec
media h
mente l
buscas
de man
podrás r
cositas p
jas de z
ticos y l
cabello.
forrarlas
Para
desparra
latita de
y usarle
también
cuadrado
como pe
pices.
Un
lugar de
comprar
la que p
puertas.
en su si
darlos d
necesite
desparra

EN realidad, debes comenzar por no desordenar tu cuarto y la buena organización será la llave, a pesar de que creas que es tu enemiga. Te ayudará a mantener tu cuarto siempre limpio, tus artículos personales a mano y especialmente no tendrás discusiones con tu mamá.

Los cajones son la primera fuente de problemas y parecería que siempre son un revoltijo; te lleva media hora encontrar cualquier cosa y cuando finalmente la hallas, casi siempre está arrugada. Si buscas cajas de diferentes tamaños y las arreglas de manera tal que quepan dentro de tus cajones, podrás mantener en orden tus medias, cintas y otras cositas por el estilo, cada una en sus cajas. Las cajas de zapatos son ideales para guardar los cosméticos y los artículos que utilizas para el cuidado del cabello. Puedes usarlas tal como están, o puedes forrarlas con papeles de colores.

Para evitar que los lápices y lapiceros anden desparramados por toda la casa, puedes forrar una latita de polvo de hornear, con algún papel de color, y usarla para poner los lápices adentro, podrías también forrar alguna caja más grande, redonda o cuadrada, con el mismo papel de colores y usarla como papelería haciendo juego con la cajita de lápices.

Un armario bien organizado es un placer, en lugar de un dolor de cabeza diario. Puedes hacer o comprar una percha especial para guardar zapatos, la que podrás colgar en el ropero, o en una de sus puertas. Te llevará un segundo poner los zapatos en su sitio, en lugar de darles un puntapié y mandarlos debajo de la cama. La próxima vez que los necesites, estarán más a mano, y además no andarán desparramados por el piso.

Una bolsa para la ropa sucia, es otra de las cosas que te ayudarán a mantener tu cuarto en orden. Puedes hacer una tú misma, y colgarla en el ropero, o en una de sus paredes. Realmente es un abuso de tu parte, esperar que tu mamá ande recogiendo y buscando ropa sucia por todo el cuarto, el día que va a lavar.

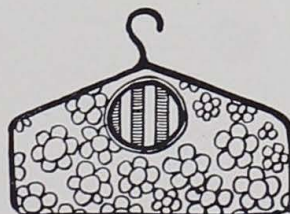
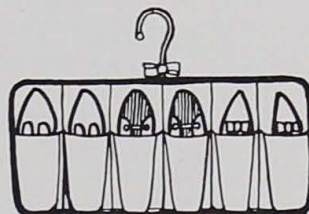
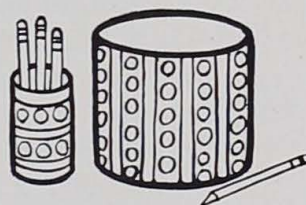
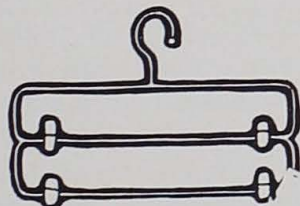
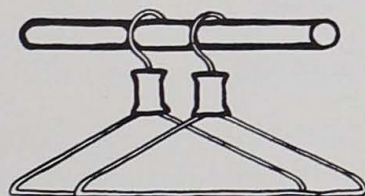
Todos estos artículos que hemos mencionado, son cositas muy baratas que puedes comprar con poco dinero, o hacerlos tú misma. Generalmente en las revistas del hogar siempre hay instrucciones al respecto.

Te vamos a dar una idea que hará que tus perchas no se transformen en una maraña de alambres cada vez que tratas de descolgarlas. Coloca un carrete vacío en el cuello de cada percha, lo que te ayudará a que no se enreden una con otra y a mantenerlas separadas de manera que la ropa no se arrugue.

Hay muchos accesorios poco costosos que podrás comprar para mantener tus armarios en orden. Por ejemplo perchas para colgar varias faldas o varias blusas, o para poner los cinturones. Todas estas cosas ahorran espacio y problemas.

Cada mañana, en solamente cinco minutos, podrás guardar la ropa de la noche anterior, hacer la cama y poner tu cuarto en orden. En una hora o quizás menos, cada sábado, podrás limpiar el piso, sacudir los muebles y hacer la cama. El secreto es ponerse a hacerlo, trabajar rápido y sin perder tiempo y verás que tendrás mucho tiempo de sobra para hacer cosas que te gustan.

¡Tu mamá estará orgullosa de ti, y probablemente decidirá que te mereces algún premio!



El rincón de los Niños



A Laura le gustan los gatos

por Clara Cassidy

LAURA vio venir a Estela desde la biblioteca con dos libros debajo del brazo.

—¿Trajiste “Millones de gatos”?—le preguntó desde la puerta.

Estela respondió malhumorada:

—¡Qué fastidiosa! Siempre quieres “Millones de gatos”. Te lo he traído muchas veces y nunca estás conforme. *Esta vez* traje dos libros para mí, ¡y hablan de caballos, no de gatos!

Pero cuando vio la expresión de la cara de Laura, sonrió y agregó:

—Pero los leeré en voz alta para ti también.

Laura no volvió a sonreír; ella quería “Millones de gatos”, y no otro libro cualquiera.

—¿Te gustaría recibir “Millones de gatos” para tu cumpleaños?—le preguntó su madre.

—¿Cuando cumpla cinco años, el mes que viene?—dijo a su





mamá—¡Ah, sí mamita, por favor! Lo quiero para mi cumpleaños.

—Muy bien—respondió la mamá—Ya veremos.

Laura se quedó tan contenta que hablaba a todos del regalo que recibiría para su cumpleaños.

—¡Tío Juan! Mamá me dijo que puedo recibir “Millones de gatos” para mi cumpleaños, el mes que viene.

—¡Bueno, bueno!—dijo tío Juan—¡Millones de gatitos! ¿No te bastaría con uno?

—No—respondió Laura, y se dio vuelta muy ofendida.

—No te vayas—la llamó tío Juan—Estaba sólo bromeando. Ya veré qué puedo hacer por ti.

—¿Qué quieres para tu cumpleaños, Laura?—le preguntó Tía Ester.

—¡“Millones de gatos”!—contestó la niña rápidamente—Mamá dijo que sí. “Millones de gatos”, eso es lo que quiero.

—Yo diría que eso es demasiado—dijo tía Ester, arqueando las cejas.

—¡Lo dijo, tía Ester, lo dijo! ¡De veras! Me dijo que sí. ¡De veras!

—Te creo, sí—respondió tía Ester. Pero durante largo rato murmuró suavemente, como para sus adentros—¡Un millón de gatos! ¡Válgame el cielo!

Nadie parecía creer lo que Laura afirmaba. El cartero le dijo:

—Si todos esos gatos van a recibir tarjetas de cumpleaños, tendré que conseguir un saco mucho más grande.

Esto hizo reír mucho a Laura.

El lechero le dijo:

—¡Magnífica noticia! No te olvides de dejarme una nota para que traiga más leche. Todos esos gatos van a necesitar litros y litros.

Y Laura soltó una risita. Hasta la abuelita parecía no creerle:

—¿Millones de gatos, Laura? Con uno es suficiente para mí—dijo mientras acariciaba el gato que se hallaba en su regazo—¡No, Laura! No intentes levantar a Manchita; estaba muy enojada hace un momento.

Laura se dijo que en un mes más llegaría su cumpleaños, y entonces tendría “Millones de gatos”. El tiempo pasó lentamente, pero al fin pudo decir “Dentro de una semana tendré ‘Millones de gatos’”. Después, ya faltaban sólo dos días; y luego un día más. Y por fin llegó el día en que Laura cumplía los cinco años, el día en que tendría “Millones de gatos” para ella solita.

Por la tarde tuvo su fiesta. Vinieron niños y niñas de todo el barrio y cada uno trajo su regalo de cumpleaños; muy pronto la mesa estaba cubierta de paquetes. Los había largos y delgados, gruesos, cortos y abulta-

(pasa a la siguiente plana)

dos. Pero allí no había uno sólo que tuviera la forma y tamaño de "Millones de gatos".

Cuando todos los invitados llegaron, jugaron a distintos juegos para divertirse, juegos bulliciosos y juegos tranquilos; pero en lugar de ponerle la cola al burro, ¡le ponían la cola a un gato!

Luego llegó el momento de que Laura abriera los regalos. El primer paquete que abrió contenía un gato . . . que en realidad era un alfilerero. El segundo paquete era otro gato . . . reloj, que cuando se colgaba en la pared, movía los ojos, meneaba la cola, y marcaba la hora. El tercer regalo . . . bueno, al fin *todos* los regalos eran gatos. Había un gato-florero, un gato que era el asa de un jarrito para la leche, un gato-prendedor para adornar su abrigo. También había una caja de caramelos en forma de gatos; un gatito peludo de juguete fabricado en Alemania, y uno hecho en casa, de terciopelo anaranjado con dos botones negros por ojos; había un par de pantuflas que parecían dos gatos mellizos; había una alfombrilla con gatitos pintados; había una alcancía muy liviana, también con forma de gato; y un gato azul de cristal para adornar el tocador de Laura. Y un gato muy achatado con cierre metálico en el lomo, que se colocaría en la cama de Laura para guar-

dar sus pijamas durante el día.

Entonces llegaron el tío Juan con Abuelita. El paquete de tío Juan contenía un platito que decía MININO en el borde. Abuelita, con sus manos a la espalda, le preguntó:

—¿Qué mano quieres?

—¡La que tiene mi regalo!—fue la pronta respuesta de Laura. Y allí estaba, en la mano de Abuelita, un precioso gatito gris, chiquito y peludo, que se parecía mucho a Manchita, la gata de Abuelita.

Y llegó el momento de los helados y el pastel de cumpleaños. Laura deseó tener su "Millones de gatos" y sopló con fuerza las cinco velitas para apagarlas todas y hacer realidad su deseo. En ese momento llegó Papá a casa, justo a tiempo para comer un trozo de pastel; Laura no se sorprendió ni un poquito al ver sobresalir del bolsillo de su saco un paquete que tenía exactamente la forma y el tamaño de "Millones de gatos" ¡y eso precisamente era!

Aquella noche, al irse a la cama, Laura pensó:

—¡Qué lindo cumpleaños! ¡"Millones de gatos" y todavía diecisiete más! ¡Y uno de ellos de verdad!—Luego su mamá la arropó, y rodeada de sus amados gatitos se durmió feliz.



n Abue-
un pla-
buelita,
ntó:

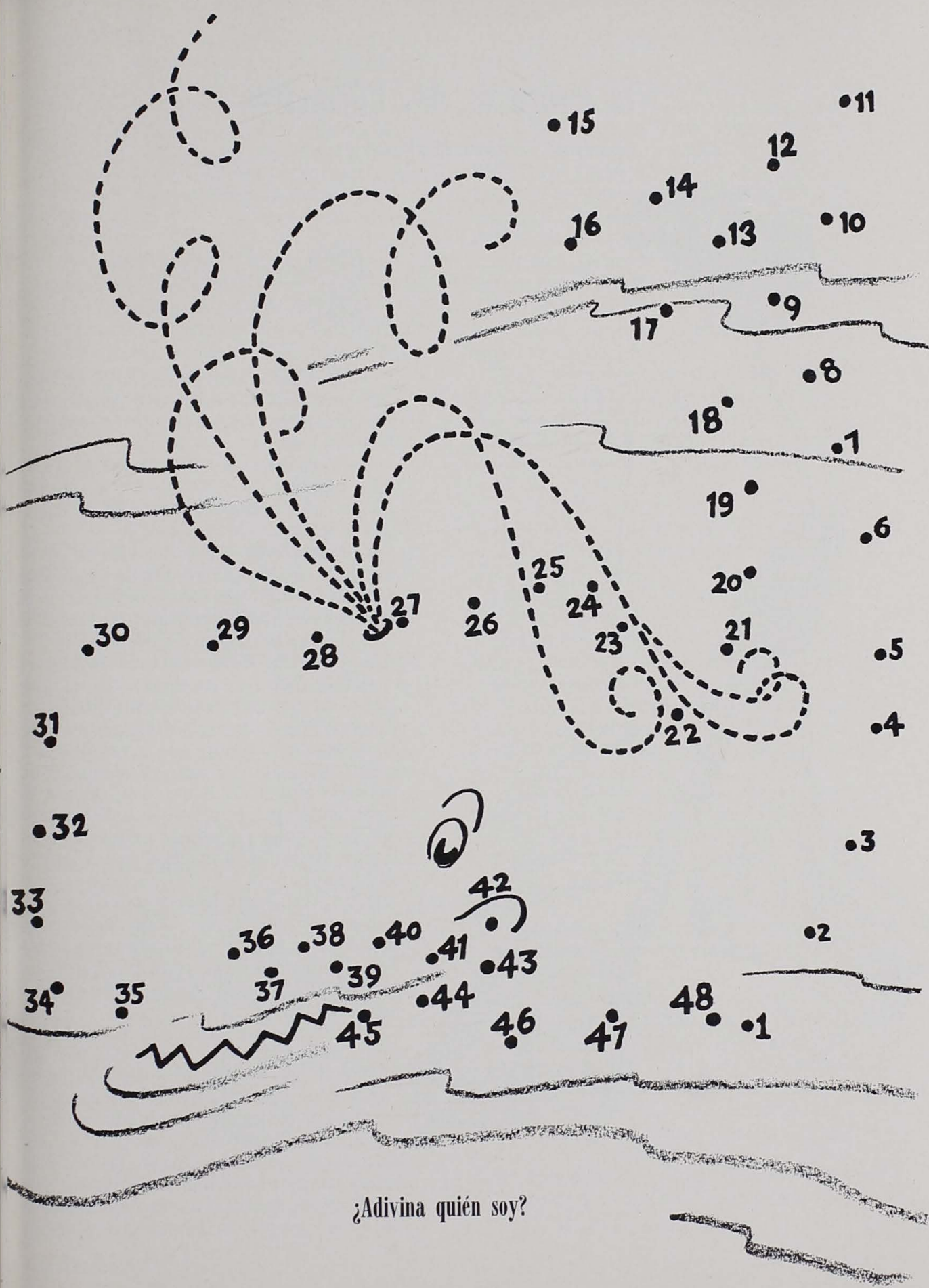
pronta
en la
to gris,
ucho a

el pas-
su "Mi-
is cinco
ealidad
a casa,
pastel;
o al ver
paquete
tamaño
amente

Laura

nes de
uno de
arropó,
durmió

HONA



¿Adivina quién soy?

El tesoro de dos kilómetros

por Virginia Faulkner Araujo



GREGORIO estuvo sentado quietito mientras su maestra, la señorita Risso, explicaba cómo los piratas enterraban sus tesoros.

—¿Y saben una cosa? Hasta el día de hoy, algunos de esos tesoros no se han encontrado, y son cofres llenos de doblones y joyas.

Gregorio entrecerró los ojos y en su mente se imaginó al capitán de los piratas balanceando su espada y gritando a la tripulación, “¡Allí compañeros! Enterraremos el botín debajo de ese pino.”

La señorita Risso continuó diciendo:

—Hay muchas clases de tesoros, y algunos no cuestan grandes cantidades de dinero. Puede ser algo interesante que se encuentra en un viaje con la familia o un regalo que alguien nos ha mandado de un lugar lejano. Cualquier cosa que tenga valor para uno, es un tesoro. El viernes que viene quiero que cada uno de ustedes traiga un tesoro a la clase y nos cuente su historia.

Tilín, tilín, sonó la campana de salida, y juntando sus libros, Gregorio se puso la chaqueta y corrió a alcanzar el ómnibus. Durante el largo viaje hasta su casa, trató de decidir qué podría llevar el viernes a la clase.

El ómnibus llegó a su destino y el niño comenzó a caminar. Debía caminar un kilómetro por aquella carretera antes de llegar a su casa. Mientras marchaba penosamente cargando su pesado portafolio, el niño pensó nuevamente y se dio cuenta que no tenía ningún tesoro. Durante toda su vida había vivido en una granja. Su familia nunca había salido de viaje, porque en la primavera había

que sembrar, en el verano que carpir, en el otoño que cosechar y cuando llegaba el invierno, había que dedicar todo el cuidado a los animales que tenían.

Una vez, su tía Amelia que vivía en una gran ciudad muy lejos de allí, le había enviado tres pares de calcetines rojos, que eran muy suaves y calientes, pero la verdad es que eso no era realmente un tesoro.

Gregorio suspiró. Viajaba mucho, es verdad, pero su viaje consistía en recorrer el camino de un kilómetro entre la parada del ómnibus y su casa. Dos kilómetros diarios, pero su viaje nunca lo llevaba a encontrar ningún tesoro.

¡Qué maravilloso sería si pudiera encontrar uno de los tesoros que enterraron los piratas! Se imaginó que estaba cavando un pozo y que repentinamente la pala pegaba contra algo duro. Cavaba más y más rápidamente y allí, después de cientos de años, se encontraba el tesoro de uno de los piratas. Pero era nada más que un truco de su imaginación. A su alrededor lo único que veía eran los guijarros que cubrían el camino, el largo camino que debía recorrer.

Llegó a su casa y encontró a su mamá y a su bisabuela sentadas en el patio pelando frijoles para la cena.

—Gregorio, apúrate a dar de comer a las gallinas y a juntar los huevos antes de que te llamemos a cenar—le dijo su madre.

Esa noche, mientras su papá, mamá, hermanito y bisabuela estaban sentados a la mesa, Gregorio les contó acerca de los tesoros de los piratas y de los otros tesoros de que había hablado la maestra.

—El viernes que viene la señorita Risso quiere que lleve un tesoro a la escuela—continuó diciendo Gregorio—pero la verdad es que no tengo nada que llevar. ¿Papá, podríamos hacer un largo viaje a algún lugar y encontrar un tesoro?

—Quizás algún día podamos hacer un viaje, hijo mío—le contestó el padre—pero ahora ha llegado el otoño y es tiempo de recoger el maíz y guardarlo en el granero.

Cuando terminaron de cenar, la bisabuela vio la expresión de tristeza de Gregorio y le dijo:

—Ven a mi cuarto, Gregorio, tengo una idea.

Al niño le encantaba conversar con su bisabuela, porque era muy anciana y sabia. También ella había vivido toda su vida en la granja, y podía aún recordar cómo era antes de que inventaran los aviones, las automóviles y la electricidad. También recordaba cuando habían puesto guijarros en el camino.

—Antes de poner guijarros, el camino era un largo y profundo pozo lleno de lodo—comentaba riéndose.

Gregorio conversó con la anciana durante una hora.

A la tarde siguiente Gregorio demoró bastante para recorrer el camino hasta su casa. Cuando llegó, tuvo que apurarse mucho para poder dar de comer a las gallinas y recoger los huevos antes de la hora de cenar.

—Realmente demoraste para venir de la escuela hoy, hijo mío—le dijo su padre. —¿Tus libros se hicieron más pesados o el camino se alargó?

—Anda buscando tesoros enterrados—le dijo su hermanito en tono de broma.

Gregorio sonrió pero no dijo nada. Miró a su bisabuela la que le guiñó un ojo, y ambos guardaron su secreto.

El día siguiente era viernes. Esa mañana, cuando Gregorio subió al ómnibus, llevaba su portafolio en una mano y una bolsa de papel en la otra.

—¿Qué llevas ahí?—le preguntaron sus compañeritos.

—Mi tesoro—contestó el niño.

—¿Realmente? Déjanos verlo.

—No, no ahora—les contestó Gregorio—esperen hasta que estemos en clase.

Por la tarde, cuando sólo faltaba media hora para terminar la clase, la señorita Risso preguntó:

—¿Trajeron todos sus tesoros?

Uno por uno los niños y las niñas de la clase pasaron al frente, mostraron sus tesoros y hablaron acerca de los mismos.

Miguel mostró unas fotos que había sacado al visitar una famosa exposición arquitectónica el verano anterior. Susana tenía una muñeca hecha por los indios de la selva de Brasil, la que estaba vestida de cuero y tenía la cabeza llena de plumas.

(pasa a la siguiente plana)

(viene de la página anterior)

Pedrito había recibido de su tío que vivía en Japón, una hermosa cometa en forma de pescado.

Le llegó entonces el turno a Gregorio.

—Encontré mi tesoro en el camino que recorro todos los días. Mi bisabuela dijo que me sorprendería de las cosas que podría encontrar en el camino si buscaba atentamente.

Entonces, Gregorio sacó de su bolsa de papel, una hermosa piedra color rosa que resplandecía cuando la ponía bajo el rayito de sol que se filtraba por la ventana.

—Este es un cuarzo color rosa—explicó el niño—leí su historia en un libro que hay en la biblioteca de la escuela.

Otra de las piedras que el niño tenía, era vetada de color negro y amarillo lo que le daba la apariencia de una piel de tigre. Otra tenía un hoyo que parecía una pequeña cueva, dentro de la cual, había un guijarrito que cabía perfectamente dentro del agujero.

—Nunca había visto una piedra dentro de otra—comentó Gregorio.—Y aquí tengo una punta de flecha. Está hecha de piedra de chispa.

Los niños pasaron la flecha de uno a otro, observando el filo de sus bordes.

—Guardé mis dos tesoros más grandes para el final. Esta es una roca de fósiles—dijo Gregorio mientras mostraba a la clase un objeto gris y blanco con la forma de una caparazón.

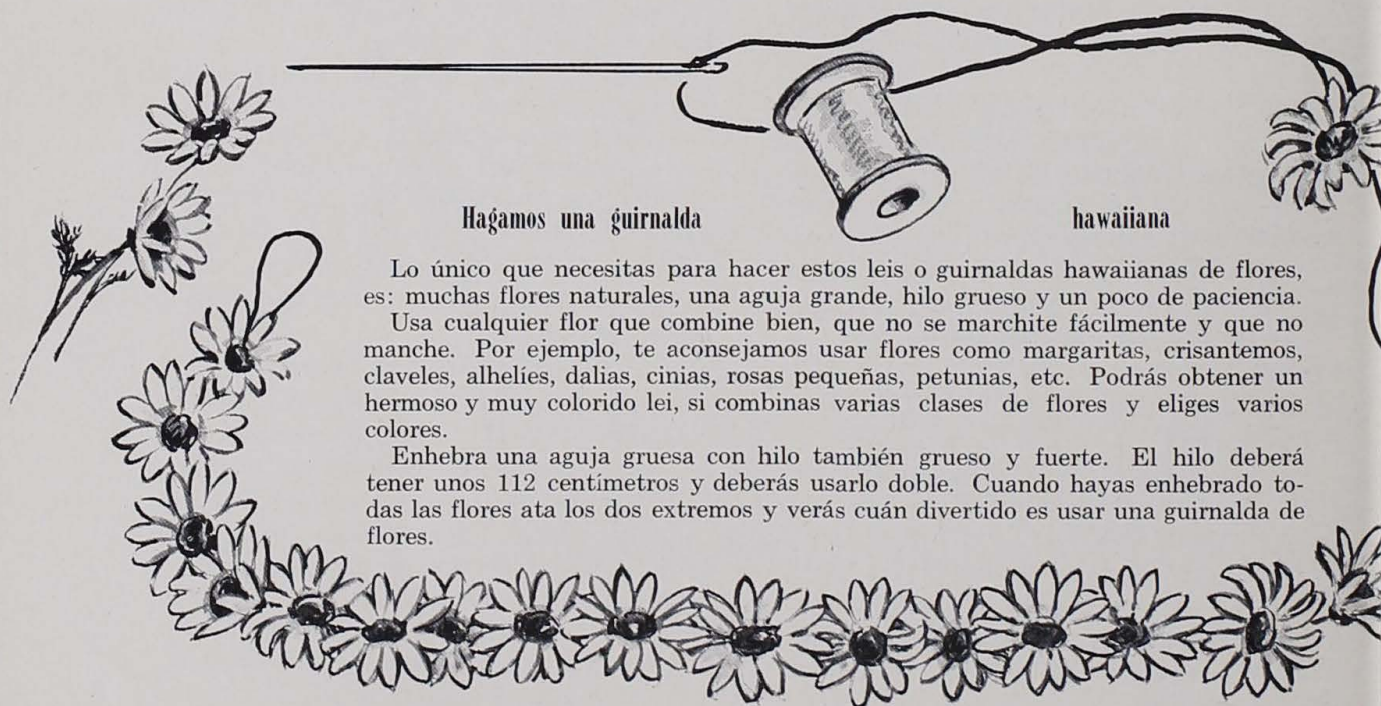
—Hace muchos, muchos años, ésta fue la caparazón de un marisco. El pez murió y su cáscara lentamente se convirtió en una piedra.

—¡Qué maravilloso! Esta noche voy a buscar en el camino hacia mi casa—dijo Miguel.

Finalmente, Gregorio sacó su último tesoro de su bolsa de papel.

—Esto será un verdadero tesoro para mi bisabuela. Lo encontré esta mañana; es el anillo que perdió hace ya muchos años cuando pusieron los guijarros en el camino que va hasta mi casa. Dentro del anillo todavía se pueden ver sus iniciales.

Esa tarde, mientras caminaba hacia su casa, Gregorio se preguntó si alguna vez realizaría un largo viaje. —Algún día, quizás—había dicho su padre. Pero mientras tanto tenía un mundo de tesoros para explorar, allí justamente a sus pies. ¿Quién podía saber qué otros tesoros llegaría a encontrar? Y brincando, de manera tal que hacía saltar las piedritas a los lados del camino, corrió hacia su casa.



Hagamos una guirnalda

hawaiana

Lo único que necesitas para hacer estos leis o guirnaldas hawaianas de flores, es: muchas flores naturales, una aguja grande, hilo grueso y un poco de paciencia.

Usa cualquier flor que combine bien, que no se marchite fácilmente y que no manche. Por ejemplo, te aconsejamos usar flores como margaritas, crisantemos, claveles, alhelies, dalias, cinias, rosas pequeñas, petunias, etc. Podrás obtener un hermoso y muy colorido lei, si combinas varias clases de flores y eliges varios colores.

Enhebra una aguja gruesa con hilo también grueso y fuerte. El hilo deberá tener unos 112 centímetros y deberás usarlo doble. Cuando hayas enhebrado todas las flores ata los dos extremos y verás cuán divertido es usar una guirnalda de flores.



La Rama de Chiquimula, en la Misión Guatemalteco-Salvadorense, se caracteriza por la gran cantidad de niños que a ella asisten. Recientemente se realizó una fiesta de aniversario, a la que concurrieron muchos niños miembros y no miembros de nuestra Iglesia. Al mismo tiempo se realizó la graduación de la Primaria, en la que se adelantaron algunos niños en el sacerdocio, y se pasaron algunas niñas a la Mutual. En la foto vemos al grupo de pequeños que intervino en la fiesta.



La familia Hooker, miembros de la Rama de Callao en la Misión Andina, está maravillando a sus hermanos, con sus hermosas canciones. Son parte del coro del Distrito Limeño y actualmente se están preparando para tomar parte en un Festival Nacional de Coros. Su especialidad es la presentación de la canción DO RE MI, perteneciente a la película "La novicia rebelde", y para la cual visten ropas típicas de Austria y cada miembro se adapta a la personificación de uno de los personajes principales de la película.



Por primera vez en la historia, los nueve millones de habitantes de Venezuela, tendrán la oportunidad de escuchar el evangelio restaurado. El 2 de noviembre de 1966, el élder Marion G. Romney dedicó el referido territorio para comenzar el proselitismo. Los primeros cuatro misioneros comenzarán a trabajar a fines de noviembre, bajo la dirección del presidente Teddy E. Brewerton, de la Misión Centroamericana. En la foto aparecen, junto al élder Romney y su esposa, el presidente Brewerton, su esposa y un grupo de misioneros y miembros.



Se inauguró otra nueva capilla, esta vez en Guatemala. Los vecinos de la colonia Las Victorias, de la Zona 1, vieron terminada su casa de oración, después de tres años de comenzar la construcción. La edificación de estas capillas forma parte de un vasto programa que tiene la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, para acomodar satisfactoriamente al creciente número de fieles que se unen a ella cada día. La nueva capilla, de arquitectura extremadamente moderna, servirá a dos de las diez congregaciones que se han formado en la capital guatemalteca.

¡No estamos solos!

(Tomado de *The Church News*)

MUCHAS personas tienen vergüenza de su religión, y comprometen sus creencias porque temen la crítica del mundo. Hay varios Santos de los Últimos Días que se pueden contar entre este grupo, especialmente en lo que se refiere a la Palabra de Sabiduría. En verdad, muchos consideran que somos peculiares y los únicos con una posición tal, con respecto a los licores, tabaco, té y café, pero, ¡cuán equivocados están!

El *New York Times* se refirió recientemente a una convención de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, denominación que cuenta con un total de 1.600.000 miembros. Este grupo, no siempre ha sido conocido como los Adventistas del Séptimo Día; tuvo su origen antes del año 1844, cuando esperaban la segunda venida de Cristo para el día 22 de octubre de dicho año. Cuando la referida espera no se cumplió, hubo una reorganización y en 1863 se formó el grupo que actualmente conocemos con este nombre.

Una de las doctrinas más destacadas de esta iglesia, y que es de suma importancia en el campo de la salud, particularmente con sus hospitales y sus conocidas doctrinas en cuanto a la alimentación, es la prohibición del té, café, licores y tabaco. Los adventistas consideran que el cuerpo humano es el templo del Santo Espíritu, y ponen mucho énfasis en la relación entre lo espiritual y la salud física y mental del individuo. Patrocinan cursos especiales para los no miembros de su iglesia, que deseen dejar de fumar o beber y actualmente están terminando con un curso de dieciséis semanas para ayudar a adelgazar. Sus planes futuros comprenden 10.000 cursos de cinco días cada uno, en contra del uso del cigarrillo, que se pondrán en práctica en cincuenta países durante los cuatro siguientes años, y la realización de un esfuerzo similar para combatir el alcoholismo.

Pero no sólo los adventistas enseñan la absti-

nencia de estas cosas, sino que hay también otras iglesias. La Ciencia Cristiana se opone ardientemente al uso de estimulantes y narcóticos, y ha realizado una importante contribución a la educación en general y particularmente en cuanto a los dañinos efectos del tabaco y los licores.

Otras denominaciones menos numerosas han adoptado una posición similar y los clérigos de importantes iglesias también lo han hecho, a pesar de que no haya entre ellos una doctrina universal al respecto.

¡Cuánto más influencia habría si todas las denominaciones se unieran para condenar el alcohol y el tabaco, mostrando realmente lo que son!

Algunos líderes religiosos dicen que quizás el tabaco y el alcohol puedan dañar físicamente, pero que no afectan el aspecto religioso. La verdad es, sin embargo, que el Espíritu de Dios no mora en templos impuros, y sin el espíritu, no habrá mucha espiritualidad.

¿Qué buena influencia puede ejercer un director de scouts si huele a tabaco o si su aliento está sucio con el conocido hedor del alcohol? ¿Cuán bueno es un clérigo bebedor, que fuma o dice malas palabras? ¿Pueden realmente influir en las personas para bien? Si por ejemplo, se dirigen a los niños, ¿no los están conduciendo lentamente al alcoholismo, o a la declinación espiritual, al mismo tiempo que causándoles los conocidos males que el tabaco acarrea?

No, no estamos solos, pero el agregar estas "otras fuerzas aliadas" no nos asegura la victoria. Para nosotros, es un asunto de conversión, todo miembro de la Iglesia deberá utilizar toda su potencia para guardar y enseñar la Palabra de Sabiduría, porque no es una moda, no es una doctrina de hombres, sino que es UNA REVELACION.

10 JAN 1967